AÑO XXIX. — Nº 1410.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 24 DE 1960.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL ESPOLON DE PUNTA BALLENA.
(Fotografía de Jorge Chebataroff)

Paredón rocoso de cuarcita, junto a la playa El Portez uelo, cortado a pico y hendido por sucesivas fisuras y oquedades, porción terminal de la sierra que lleva su nombre, y cruza una parte del Depto. de Maldonado.



Escollos separados por la acción del oleaje de la masa dura de la cuarcita.

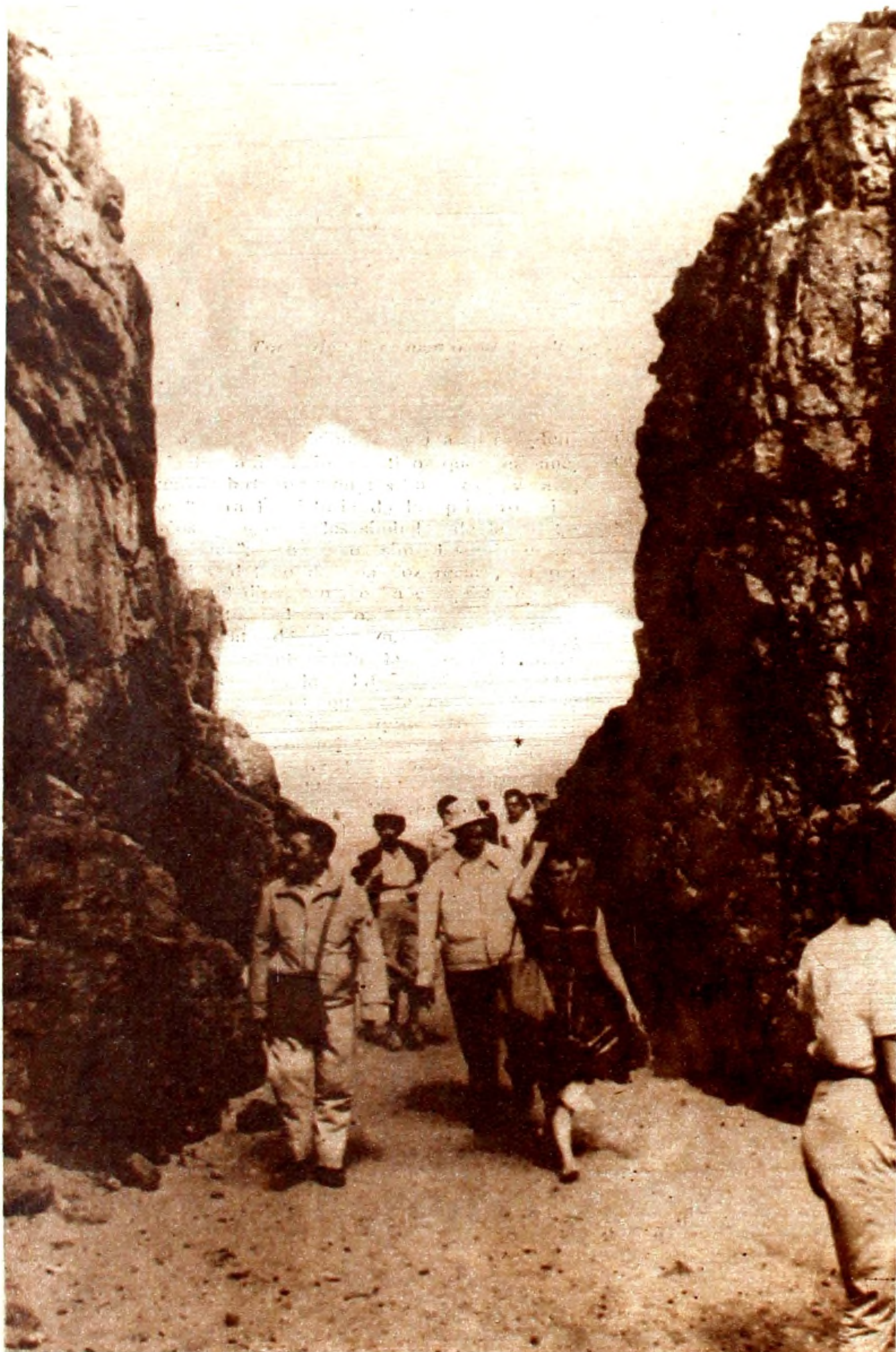
Marchando a lo largo de la masa pétrea de la punta a que nos referimos, el espectáculo se tranfigura aún más, ya que los microrrelieves y la vegetación, son perceptibles en todos sus detalles, y a la vista de los transeúntes se ofrecen rocas presentando un seudolapiez en forma de minúscula alveolación, causado por las aguas salinas y la cristalización de sal, fisuras correspondientes a los clivajes de fractura, series de microfallas que trazan en la cuarcita curiosos dibujos, oquedades de tamaño apreciable (llamadas "grutas") que en algunos casos no son alcanzadas por el oleaje actual, enormes cantos rodados adosados al pie de la punta pedregosa y mil otras formas interesantes y curiosas. También en el mundo vegetal, las tunas redondeadas (Echinocactus), los caraguatás (Dyckia) de bellísimas flores anaranjadas dispuestas en un escapo floral alargado, una mimosa rastrera de flores purpurinas, una Petunia de flores blancas que se destacan desde gran distancia, y en las aguas saladas un mundo variado de algas, entre las que se destaca la lechuga de mar, saludan el paso de los visitantes. En los arenales de las barras, abunda la chirca de monte (Dodonea viscosa) y no falta la espina de la cruz (Colletia paradoxa). Los árboles, influídos por los intensos vientos del cuadrante Sur, la espuma salada y la metralla de arena, se presentan como banderas que se despliegan hacia el Norte, ofreciendo ramas rígidamente estiradas en esa dirección, que es la única donde ocurre el follaje, en general muy castigado. Algunos talas y coronillos se recuestan contra el suelo arenoso y semejan "dunas verdes", pero cargadas de espinas. Algún ejemplar de ombú, traído hasta allí por el hombre, aparece con el ramaje y follaje extendidos hacia el Norte. Parecería que el mundo vegetal deseara huir en esa dirección, mientras el "pasto dibujante" (Panicum racemosum) que traza círculos en la arena, y otras plantas como Senecio crassiflorus, llamada por algunos "margarita de los arenales", vestida de vello blanco y la suave flor de la oración (Oenothera mollissima) se aferran a los materiales móviles tratando de fijarlos.

En días plácidos, y estando quieta la arena, las tembladerillas (Hydrocotyle) permanecen inmóviles, y sobre la caldeada superficie silícea, llega a florecer la curiosa campanilla de los arenales (Calystegia). Lagartijas grisáceas corren por el suelo buscando sus presas, y los chorlitos huyen prestos ante el paso de los viajeros. En las ciclópeas masas rocosas de la punta, rompen sin fragor redondeadas ondas, pero el agua deja entrever a bastante profundidad

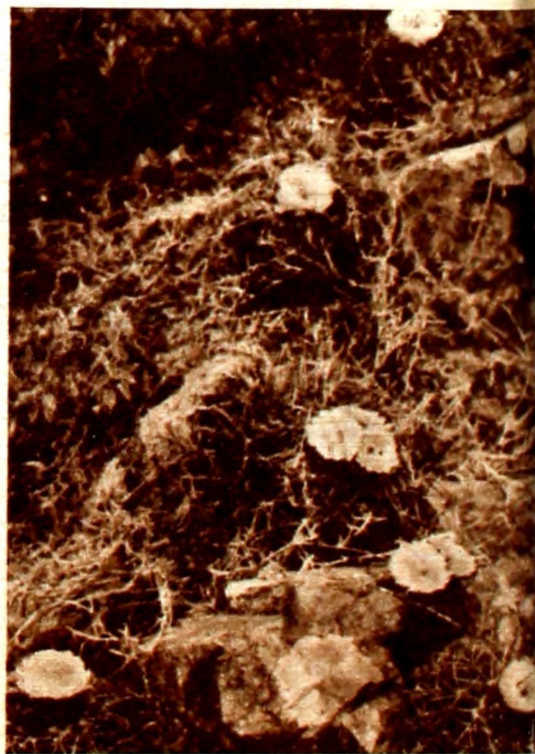
EL ESPOLON DE PUNTA BALLENA

A pesar de las inflexiones y pequeñas islas que bordean el litoral, la costa cristalina platense ofrece en general, desde el punto de vista de su estructura una marcada concordancia con respecto a la orientación de la ribera estuárica uruguaya. Las cuarcitas, gneisses, anfibolitas, micaesquistos, etc., ofrecen tanto en Montevideo como en Colonia una esquistosidad que se armoniza con la dirección general de la línea costera. Pero cuando se llega, marchando hacia el Este, a Piriápolis, allí las discordancias comienzan a hacerse sensibles, y lo son en grado sumo en Punta Ballena, espolón cuarcítico que se adentra profundamente en los dominios estuáricos. También Punta del Este, como una península cristalina bien marcada, hace resaltar tales discordancias, y a partir de ambas puntas, una sucesión de bancos (Ready, Sylvia) hasta alcanzar el de Rouen, parecen insinuar una barra arenosa, todavía mal definida.

Vista desde la cómoda posición del turista ubicado en Punta del Este, Punta Ballena, aún con su espectacular agudeza y su majestuoso ropaje de roca oscura, contrastando con la línea blanca de las rompientes, carece de otros atractivos. Desde la playa del Portezuelo, próxima a ella, situada al Noroeste, el aspecto general cambia bastante; Punta Ballena se presenta entonces como un recio paredón alargado, cortado a pico, y hendido por sucesivas fisuras y oquedades. La playa antes citada, no es sino una pequeña parte de una gran barra arenosa, fijada hoy por pinos, acacias y eucaliptos, formada a raiz de la regresión querandina, y que protege a la Laguna del Sauce, cuyo exceso de aguas llega con dificultad al Plata por intermedio del emisario llamado arroyo del Potrero, que lucha contra las arenas invasoras, que lo comprimen contra barrancas de limo pampeano, curiosamente modeladas por las aguas de lluvia. Del otro lado, una laguna más pequeña, la del Diario, próxima a Punta del Este, también ha sido determinada por la elevación del litoral y el avance de las arenas platenses. Las antiguas bahías querandinas, quedaron convertidas en lagunas litorales al procesarse la regresión causada probablemente por los movimientos epirogénicos positivos.



Antiguas diaclasas ampliadas por la acción milenaria del oleaje.



Tunas de flores amarillas prosperando en las hendiduras de las rocas.



Una de las oquedades o "grutas" respetadas por el oleaje a partir de la regresión querandina.



Una de las oquedades sometidas periódicamente a la acción del oleaje actual.

verdor de las algas y permite localizar os mejillones y a otros seres marinos.

Pero cuando se desata la furia de un nporal, todo el gigante de cuarcita se nmueve; las junturas debidas a la esquisidad, a la foliación o los fenómenos de ctura, ocultas todavía, son puestas a ueba una vez más; los cantos y aún bloes movidos por las furiosas olas, abren gunas brechas al sobrepasar el límite de tiga de los materiales o al vencer el stinado hermetismo de las junturas. Bloes paralelepipédicos caen en la zona de mbate donde la abrasión las pone a dura rueba convirtiéndolos después de algunas icadas en masas de vértices y aristas reondeadas. El asalto de las olas llega hasta fondo de las oquedades o "grutas" más ijas y al golpear en ellas produce un ronco emor que se oye a distancia. En los hueos, los materiales duros, removidos por el leaje desbocado, hacen su obra *evorsiva*, atando de ahondar y ampliar las "marmias". Atacadas por la metralla de arena nóvil, las plantas se doblan y a veces siren para que sobre ellas o junto a ellas se difiquen pequeños médanos, a la par que playa sufre cambios de entidad mientras ura el temporal. Cuando las aguas se retian y se calman, curiosas óndulas o "ripple narks" creadas por el viento o por el agua, dornan el litoral. Las plantas enterradas uelven a elevarse después de algunos días, siguen desarrollándose bajo la imprescinlible luz solar. Trozos de algas, mejillones, estos de plantas, cadáveres de cangrejos y le peces, aparecen en la línea de la resaa. Bandadas de gaviotas recorren la playa buscando su alimento. En la cavidades areolares de las rocas aparecen numerosos cristalitos de sal.

Posiblemente un naturalista estaría más a gusto en Punta Ballena en un día tranquilo. Pero le escaparían ciertos procesos, que sólo tienen lugar, cuando se desatan las furias de los elementos. Por otra parte, con aguas revueltas y de nivel elevado vería que algunas oquedades, aún en momentos tan decisivos quedan libres de la influencia de las olas, ya que fueron creadas en otras épocas, antes que se procesaran los movimientos de la regresión querandina.

Punta Ballena, no es más que la porción terminal de la sierra cuarcítica que lleva su nombre, y que con rumbo SSW al NNE, cruza una parte del departamento de Maldonado, en forma de visible cresta monoclinal, bordeada por materiales menos consistentes (esquistos horbléndicos, filitas, etcétera). En Abra de Perdomo es cruzada por el arroyo Maldonado, aprovechando también el referido pasaje, la carretera y el ferrocarril. Junto a la playa del Portezuelo, el espolón tiene bastante altura, la cual se mantiene por espacio de más de un kilómetro, cerca de la porción más saliente aquélla decae bruscamente, y la punta parece hundirse bajo las aguas estuáricas, en eterna pugna con la recia estructura de la roca!!!

Jorge CHEBATAROFF.

(Especial para EL DIA).

Fotografías del autor.



Borde lateral de la punta excavado por el oleaje levantado por los pamperos.



Arboles "banderas" deformados por la insistente acción de los vientos marinos.

RECUERDOS DE TREINTA Y TRES

LOS SALONES PRIMAVERALES DE ARAMIS MANCEBO ROJAS



Sección de la Escuela de Bellas Artes en plena labor, bajo la conducción de Mancebo. Jugaríamos uno contra diez, a que quien posa es el "Doctor Vázquez" ,el más célebre yuyero que sentó su planta sobre aquellas tierras.

OTRA vez el Liceo viejo; adentro, el Salón de Dibujo; adentro, Aramís Mancebo Rojas. Adentro de Mancebo... bueno, es difícil encontrar la palabra que englobe todo lo que hay que englobar. Pero por ahora vamos a decir: adentro de Mancebo el mundo. Después veremos si alcanza.

Mucho se ha dicho —mucho hemos dicho— de Aramís Mancebo Rojas. De pocos allá. tantos han dicho tanto y tan distinto. De todo, se ha dicho. Si no fuera por la brevedad de esta nota, gozosos reproduciríamos algo de ese todo. Gozosos, porque no dejaría de ser una novedad ver la detracción y la alabanza haciéndose sitio mutuamente para disparar ambas sobre el mismo blanco, habituados como estamos a ver a una y otra acaparar puntos de mira, armas y municiones, para ganarse de mano en acribillar el blanco a tiros. Pero gozosos fundamentalmente de sólo imaginar, la cara de gozo del propio Mancebo, leyendo hasta qué extremos son capaces de llegar el elogio y la negación, para que acaben por intercambiar sus efectos: a tal punto, que ya es premisa de valor universal, aquello de que hay elogios que matan y negaciones que resucitan.

Conste que en esta materia pretendemos tener alguna versación: pues contamos con más de un "muerto" en el "debe" por culpa de nuestros elogios, y no menos cantidad de "resucitados" en el "haber", a causa de nuestras negaciones.

¡Hombre!, con este mismo Mancebo tenemos alguna experiencia. Nos contamos entre quienes lo han "dejado a la miseria" de panegíricos; y no nos podríamos descontar, porque hay testigos de entre quienes le han "tirado al pecho" con lo que hallaron más a mano... o más a pedir de boca. Bueno, pero lo que interesa es el resultado. Y el resultado fue, en el primer caso, que el mísimo Mancebo se nos riera en la cara de nuestras vehementes exaltaciones; y con una cara, que el menos entendido en estas cosas se hubiese dado cuenta que quería decir: "¿A mí, con esa carta?"... En cuanto a nuestra negación de Mancebo —total y absoluta negación— el tiempo (años y años) ha venido soplándonos en voz baja, que no fue más que el taparrabos con que en aquella lejana época de estudiantes, pretendimos cubrir nuestra incapacidad insuperable para superar el Regular Deficiente con que nos enalteció Mancebo en el trato de superior a subordinados, a lo largo de las largas horas de aquel nada corto Salón de Dibujo.

¿Qué hay que decir, entonces, de Aramís Mancebo Rojas? ¿Qué, que no sea exaltación que lo denigre ni denigración que lo exalte? Partiendo de aquella amarga premisa, y siguiendo por esta no mucho más dulce experiencia, nosotros creemos haber dado con la fórmula —no menos vieja por poco usada— para apreciar (a lo largo, a lo ancho y a lo hondo) las verdaderas dimensiones de hombres como Mancebo Rojas, sin el riesgo de rodar por la pendiente de ninguna de aquellas conclusiones de efectos cruzados. Se trata de la fórmula de hacerlos andar su camino; del principio al fin o al hito adonde estén. Hacerlos andar y mirarlos. Mirarlos con ojos de lupa, como para no perder los más pequeños detalles de aquel andar. Luego, recién juzgarlos; juzgarlos ni más ni menos que como quisiéramos ser juzgados nosotros o que lo fueran nuestros hijos o padres. Si los hombres fuéramos perfectos, no debiera haber juez más justo que aquel que alguna vez fuere injustamente juzgado. Como no somos perfectos, la cosa debe estar en tratar de ser lo más humanos que humanamente nos sea posible.



Un aspecto del 'Salón de 1938". ¿En qué rincón habrán quedado, cubiertos de vergüenza "nuestros" pobres cartuchitos?...

Claro que mal podría pretenderse abarcar todo el camino de un hombre en una modesta nota como la presente. Apenas si ella podrá recoger etapas —muy sintéticas etapas— de tan sólo la huella principal del camino de Aramís Mancebo Rojas. Pues a través de tantos y tantos años de verlo andar, Mancebo aparece hoy a nuestros ojos, como aquel Idomeneo de "Los seis peregrinos" de Rodó. Aquel de quien el Maestro dijera: "En su fisonomía se reflejaba algo de la inquietud con que se significaría la curiosidad espiritual de un estudiante y algo de la ternura con que se expresaría el omnímodo amor de un panteísta. Pero el sello de expresión más hondo lo imprimía el dulce estupor con que... lo embargaba la inmensidad de la fe... que había conquistado su alma. Cuando en los bordes de algún soto vecino asomaba una lozana flor silvestre, Idomeneo, desviándose, se acercaba a admirar su forma, su color, o a aspirar su perfume. Cuando el viento traía, de cercanas cabañas de pastores, un son de zampoña o caramillo, o bien si una cigarra levantaba su canto, Idomeneo se detenía un instante a escuchar. Cuando una guija pintada lucía entre la arena del camino, Idomeneo, con el afán de un niño, la recogía y bruñéndola la llevaba en la mano. Y cuando allá, en la profundidad del horizonte, un ave o una nube pasaban, o se descubría el triángulo blanco de una vela sobre la línea oscura del mar, el alma del neófito parecía tender presurosamente hacia ellos sobre el riel de una mirada anhelante...".

Ese Idomeneo, ni agrandado ni disminuído; nada más, pero nada menos que visto por su creador, es el Mancebo Rojas que hemos aprendido a ver nosotros. Un hombre en su camino. Un hombre con una fe, pero no por eso ajeno a la vida; ni a la más hermosa, ni a la más hereje cara de la vida. Porque del mismo modo que Mancebo traía en el alma su devoción por la pintura, sintió desde la epidermis a los huesos, que era imposible enclaustrarse en las prácticas de su culto exclusivo, en un mundo por donde no habían pasado ni las sombras de un Cristo descalzo o de un Quijote loco. De ahí que, sin perjuicio del "dulce estupor con que aún lo embargaba la inmensidad de la fe", Mancebo haya comprendido que junto con pintar y enseñar a pintar —si no antes— había que ganarse y enseñar a ganarse, repartir y enseñar a repartir el pan, el techo y el abrigo de los días y las noches. Y que para una y otra y otra... y otras cosas, había que arremangarse hasta rodillas y codos y largarse a andar bajo las intemperies de la vida. Porque nadie da nada a nadie "con mente sana en cuerpo sano".

Por eso Mancebo, que por aquella fe hubiese sido sólo pintor, por todo esto otro debió ser profesor liceal de Dibujo y de Geografía; profesor particular de Dibujo y de Geografía; buen pintor y mal pintor; expositor y vendedor de cuadros; viajero y fotógrafo; práctico en cuanto hay relacionado con la Pintura, el Modelado, el Repujado y la Cacharrería; político y orador y anarquista y batllista y padre de varios hijos y padrastro de otros tantos y amante de la cañita brasileña y perseguido por la dictadura marcista y pelado y candidato y enamorado y secretario de partido y jubilado y periodista y amigo de todo el mundo y enemigo de medio mundo y gordo y flaco y grandote y chiquitito y deportista y bailarín y camarada íntimo de los Solito Pérez y los negros Ricardos, Julietas, Rogelios, y de la Lata y enfermo del corazón y varias achuras más e... Idomeneo con "el dulce estupor con que aún lo embargaba la inmensidad de la fe".

*

En 1930 llegó a Treinta y Tres del Olimar. Estamos justamente a treinta años de aquel "tanto de ventaja" que le sacamos a Fray Bentos. En julio de ese mismo año de su llegada, Mancebo funda el tallercito donde habrían de realizarse los primeros trabajos extrahorarios de clase. Era algo así como una pulsación del medio. Y el medio le respondió. Le respondió como responde siempre todo medio a algo nuevo: si y no; bien y mal; bocas hasta las orejas y narices fruncidas; corazones e hígados; pechos y espaldas. Mancebo tomó los "sí", los "bien", las "bocas hasta las orejas", los "corazones" y los "pechos"; roció todo con aquel "dulce estupor, etc." y ya estuvo.

En 1932, por aquella época del año en que los ánimos comenzaban a rebrotar al empuje de los soles setembrinos y de la proximidad de la Fiesta Universal de los Estudiantes, Mancebo inauguraba el primer Salón Primaveral de Dibujo en el Liceo Departamental de Treinta y Tres. Fue el gran acontecimiento. El jurado, que se integró con los ingenieros Buzeta, Echegoyen y Bagatini y los señores Martínez Colorado y Gualberto de María, concedió los primero, segundo, tercero y cuarto premios a los estudiantes José Lacurcia, Isabel Silva, Jose Bollar y Oscar Fernández Correa, respectivamente.

En el segundo Salón, el de 1933, surgió el nombre de Jovelina Fernández Barrios, de quien, sino fuera por la implicancia familiar, diríamos que con sólo seguir pintando nuestros queridos paisajes yerbalitenses, llegará en el camino de su vocación mucho más lejos de lo que la deja ver su modestia serrana.

1934 y 1935, fueron años cero. No hubo salones de Primavera. Con decir que no hubo primavera .. Estaba prohibida. Demasiada luz. Hasta a Mancebo lo anduvieron prohibiendo. Tuvo que perderse de la superficie, para venir a sacar la cabeza aquí por Montevideo, donde anduvo un tiempo a los tirones con la miseria.

Pero en 1936 ya estaba de vuelta. En un galpón cedido por José Tanco, Mancebo organizó unos cursos de Modelado, Cacharrería y Dibujo Geométrico Industrial. Y naturalmente, recomenzó los salones de Pri-

mavera. Al siguiente año, todo estaba de nuevo marchando normalmente. A partir de ese año, ocurren hechos que empiezan a desbordar el pequeño cauce dentro del cual se venía arrastrando aquella masa de entusiasmo y trabajo. No faltó quien dijera que semejantes hechos le quedaban grandes al pueblo. Tampoco faltó quién contestara que más grande le estaba quedando el pueblo a más de uno.

Se proyectaba el nuevo edificio para el Liceo. Con ayuda de la Revista de Estudiantes de Arquitectura, Mancebo logra que varios de sus alumnos se presenten con proyectos que se exponen en el Salón de ese año. Allí el Arq. Boix firma cuatro de ellos: los de Brenda Sarasola, Hielde Machado, Ramón Echenique y Alberto Abrevaya.

Y comienza a multiplicarse la ferviente actividad para preparar los salones siguientes. Mancebo consigue, desde 1938 en adelante, la colaboración de grandes figuras de la plástica nacional, cuyos trabajos alternarán en las exposiciones con los de los ponde, hizo aquella magnífica donación de cuadros que luego amplió, cuyo valor puede calcularse hoy en más de medio millón de pesos. Se funda en seguida el Museo de Bellas Artes, se constituye la Comisión de Amigos del Museo, que mediante el aporte de socios a veinte centésimos por cabeza, lo va dotando de elementos imprescindibles, y el intendente Dr. Mario Lucas Goyenola instituye la Escuela Municipal de Bellas Artes que funcionará en el hall del Teatro.

En 1947 Mancebo se enferma y debe llamarse a sosiego. Pero ya en 1953 está otra vez en la brega, al frente de la Exposición del Centenario de Treinta y Tres del Olimar. En 1954 el Concejo Departamental le entrega la Dirección de la Escuela, la que aún sigue en sus manos. Y seguirá seguramente hasta el año dos mil o dos mil quinientos, siempre que para entonces la Escuela no hubiere desaparecido.

*

Allá está Treinta y Tres viviendo — y viviendo casi inconscientemente, que es lo



Hermosa vista del Salón de 1941.



He aquí a Aramis Mancebo Rojas (Idomeneo), visto por Day Man Antúnez.

estudiantes. El entonces diputado nacional José Gorosito Tanco, consigue una valiosa partida de óleos. Y es con todo eso y mucho más, que habrá de inaugurarse el gran Salón de 1939, frente a la Plaza 19 de Abril, con más de novecientos trabajos de Dibujo, Pintura, Modelado, Grabado y Cacharrería. Tomás Cacheiro, Tata García, Ruth Machado, Pituso Ibarra y muchos otros (1) nombres, destacan su brillo en esa memorable constelación artística, según opinión del jurado compuesto por los Dres. Domingo Almirati y José Gorosito, el Esc. Ledo Arroyo Torres y el mayor Prudencio Barboza.

En 1940 (?) los muchachos disfrutan el privilegio de concurrir a la gran Exposición de Pintura Francesa que se realiza en Montevideo, en dos ómnibus financiados por el Rotary Club. Ese mismo año y el siguiente, se realizan sendos salones en el hall del Teatro Municipal y en un galpón del Banco de la República cedido por su gerente don Isidro Bengochea. En uno y otro se destaca Sigfrido Rodríguez.

En 1942 se produce el gran milagro: uno de los acontecimientos más gloriosos de la vida cultural de Treinta y Tres: don Eduardo Araújo, amigo de la infancia de Mancebo y uno de esos raros mecenas de estos tiempos, en gesto que los treintaitresinos seguramente algún día exaltaremos como corres importante — el clima artístico a que tenía que conducirlo el batallar de este capitán y sus tenientes. Que lo digan, si no, quienes conozcan el resto del País. Digámoslo, si no, quienes venimos de aquel tiempo de los primeros salones de Primavera. Que lo diga ese trotamundos casi inverosímil que se llama Day Mán Antúnez, a quien Mancebo "pialó" de paso y allí está, repartiendo cuanta semilla llegó a sus manos a lo largo de su andar por caminos de América. Que lo diga esa pléyade de valores que aportó Treinta y Tres a la actividad plástica: Helios Acosta, Tomás Cacheiro, Nelsa Solano Borba, Ferrer Saravia, A. Télis, etc., etc., que conozcan el antes y el ahora de nuestro pueblo.

Treinta y Tres tiene el mejor Museo de Bellas Artes de todo el Interior, cuyo nuevo edificio, construído especialmente con el asesoramiento, la "pechada" pro donaciones de materiales, la vigilancia y hasta a veces la mano de obra de Mancebo, se inaugurará el próximo 19 de abril, celebrando los ciento treinta y cinco años de la hazaña heroica. Tiene una Escuela de Bellas Artes, donde bajo la dirección de Mancebo se enseña Dibujo, Pintura, Modelado, Cacharrería, Repujado, etc. De ella ya han salido profesores para otros departamentos; en ella alternan el canillita con la empleada de tienda, el mandadero con el lustrabotas; es decir, toda esa gente acogotada por la vida, antes de empezar a vivir, a cuyo alcance todavía no llega, como sería de desear, nuestra enseñanza pública reglamentada. De ella salen artículos para la venta, cuyo producido — descontado un pequeño porcentaje para la compra de materiales — va a parar a manos de los propios alumnos.

Hoy la gente del pueblo va al Museo, se detiene a mirar trabajar en la Escuela, observa los murales que por aquí y por allá van surgiendo como por contagio; se anima a entrar a una exposición o a una conferencia...

*

El espacio no nos permite contar, como habría que contarlas, aunque fueran unas pocas intimidades de aquellos primeros salones de Primavera. ¡Y cómo desearíamos matizar esta nota con unas cuantas pinceladas de ese color doméstico que hace revivir estas cosas en nosotros! Sería muy lindo, por ejemplo, explayarse en un par... de docenas de sucedidos sobre la lucha de los "Rd" e inferiores en Dibujo, por conquistar un miserable y oscuro rinconcito en el Salón. De nosotros, podemos decir con orgullo que una vez logramos ese privilegio. Con un ramito de flores y hojas de cartucho, fue. Y naturalmente, con la ayuda de aquella pariente que antes mencionamos, cuyo trazo conocía y reconoció Mancebo.

— ¿Y...?

Le preguntamos.

— ¿Y qué...?

— Esteee... ¿No podríamos firmar nuestro potrillo con esos cartuchitos?

— ¡Nooo, muchacho, qué esperanza!

— Pero, mírelos de frente.

— Ya los vi.

Sabíamos que apenas les había resbalado una mirada de rabo de ojo. Nos atrevimos a tantear:

— ¿Y no los halla dignos? Diga la verdad.

Nos contestó despacito:

— Dignos de figurar, sí; pero indignos de ...ma.

Nos quedaba el derecho al pataleo. Lo usamos. Pero remató Mancebo:

— No te olvides que Jovelina Fernández fue discípula mía...

Nos habíamos olvidado, francamente. Pero nos salvó la cara de desahuciados que seguramente nos quedó. Porque fue semblantearnos y decir Mancebo:

— Bueno, muchacho: te voy a hacer un lugarcito; pero callate, ¡eh!

¡Y aquella sí, que fue gloria! Figurar en una exposición junto a Helios Acosta, cuyos fulgores ya nos deslumbraban; junto a Tomás Cacheiro, a través de cuyos chispazos cualquiera era capaz de entrever a ese Tomás Cacheiro de hoy, gran señor de su vocación, luchando mano a mano con las gredas del Cebollatí.

Lindo hubiese sido también saborear algunos recuerdos de aquellos modelos auténticamente treintaitresinos que elegía Mancebo para los trabajos preparativos de los salones, que fueron el Solito Pérez, el Negro Rogelio, el "Doctor" Vázquez, etc. Lindo, pero imposible, ahora.

Porque ahora sólo nos queda sitio para saludar a este Aramís Mancebo Rojas. Y no lo vamos a saludar con el fraternal abrazo de toda la vida. Lo vamos a saludar menos íntimamente, esta vez. Lo vamos a saludar con las mismas palabras que José Enrique Rodó dirigiera a aquel discípulo de Endimión que Mancebo hizo su Maestro; aquel Idomeneo "que, de paso para su vocación, supo atender a las voces con que lo solicitaron la caridad, el arte, el trabajo, la naturaleza, y que de las impresiones recogidas en lo vario del mundo formaba, alrededor del sueño grande de su alma, un cortejo de ideas...".

Julio C. da ROSA

(Fotografías Van-Dyck)

(Especial para EL DIA)

(1) Aprovechamos para declarar nuestro propósito — que ya estamos poniendo en práctica — de corregir todos los errores y omisiones que afectaren a estas notas en general, debidos exclusivamente a la premura con que son recogidos los datos correspondientes, a fin de que no aparezcan en el libro "Recuerdos de Treinta y Tres", que se publicará este año, a cuyo efecto agradecemos la colaboración que nos están prestando y que nos puedan prestar en el futuro, nuestros lectores. (N. del A.).



Muestra del "Salón de 1939". Próximo a la esquina, arriba y a la derecha, se distingue la vera efigie del Negro Rogelio.

Fachada del Templo de Hethor Pequeño Templo de Abou Simbel.

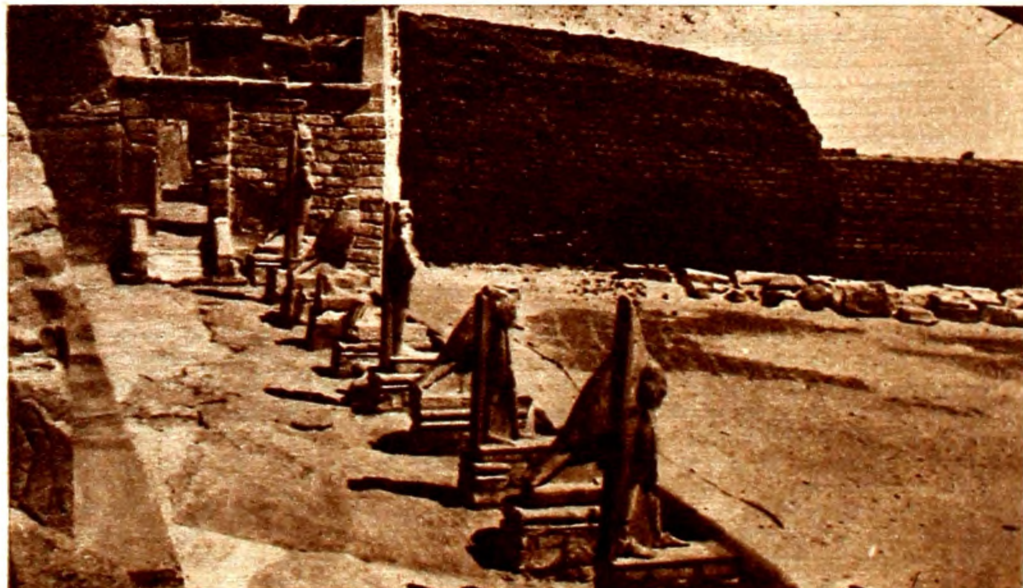
PROTECCION DE LOS MONUMENTOS HISTORICOS Y ARTISTICOS DE LA

ANTIGUA NUBIA EN EGIPTO Y EN EL SUDAN

Han empezado ya los trabajos de la construcción de la gran presa de Saad el Aalí, cerca de Assuan, y como resultado, están amenazados de desaparición, templos, monumentos y sitios históricos en la Provincia Egipcia de la República Arabe Unida, y en la República del Sudán. Todos los famosos lugares arqueológicos del Valle de Nubia, quedarán sumergidos para siempre, por lo que la Organización de las Naciones Unidas ha iniciado un llamamiento con miras a la acción internacional, para protegerlos. En números anteriores hemos venido procurando amplia información fotográfica sobre estos monumentos y lugares arqueológicos amenazados por las aguas. La completamos con esta última nota que describe los principales templos llamados a desaparecer.



Detalle de uno de los colosos osiriacos. Cada coloso mide 8 metros.



Lado Norte de la terraza del Gran Templo de Abu Simbel. (Fotos Unesco Laurenza).

U SIMBEL

Dos templos de la XIX dinastía, en tiem- de Ramsés II (1290 - 1223 a.C.), ente- mente construídos dentro de la roca, des- la fachada hasta la última sala.

Gran Templo. — Así llamado por sus pro- rciones colosales: la fachada tiene 33 me- s de alto y 38 de ancho, al par que el mplo penetra 63 metros dentro de la roca lida. En la fachada, cuatro colosos de inte metros representan a Ramsés II. Las queñas estatuas que hay junto a los pies las enormes figuras representan a miem- os de la familia real. El rostro de cada loso tiene, de oreja a oreja, 4,17 metros.

La primera sala o pronaos tiene 18 me- os de profundidad, y la adornan ocho co- mnas osiríacas, en las que el dios Osiris ene el rostro de Ramsés II. El templo está ubierto de bajo relieves e inscripciones que elatan los fastos del Faraón, sus batallas y as triunfos.

Templo de Hathor o Pequeño Templo de la Reina. — Igualmente construído en la roca. Seis colosales figuras que representan Ramsés y a la Reina Nefertari, adornan u fachada. La Reina está ataviada con los atributos de la diosa Hathor. La primera sala tiene seis pilares (coronados en sus ca- piteles por el rostro de Hathor) de 3,17 me- tros de altura. Los bajo relieves e inscrip- ciones se refieren a hechos de la vida de Ramsés II y a episodios de la vida de la Reina.

ABU ODA

Templo rupestre del Nuevo Imperio, transformado en iglesia durante la era cris- tiana.

AMADA

Templo del Nuevo Imperio, XVIII dinas- tía. Su importancia se debe a sus bajo re- lieves e inscripciones y a dos estelas histó- ricas.

ANIBA

Tumba de Penut, importante personaje de la Nubia, en tiempos de Ramsés VI.

BET EL UALI

Templo rupestre del Nuevo Imperio, épo- ca de Ramsés II.

DAKKA

Templo greco-romano, construído en tiem- pos de Tolomeo Filadelfo por Ergameno, Rey de Etiopía, sobre unos monumentos de la XII dinastía y del Nuevo Imperio.

DEBOD

Templo greco-romano.

DENDUR

Templo de la época romana dedicado a dos héroes divinizados.

DERR

Templo del Nuevo Imperio.

ELLESYA

Construcción rupestre del Nuevo Imperio.

GEBEL CHAMS

Santuarios del Nuevo Imperio.

GERF HUSSEIN

Templo rupestre del Nuevo Imperio. Epo- ca de Ramsés II, llamado en la antigüedad "Templo de Ptah". Enormes estatuas de 8,50 metros, bajo relieves, etc.

KALABCHA

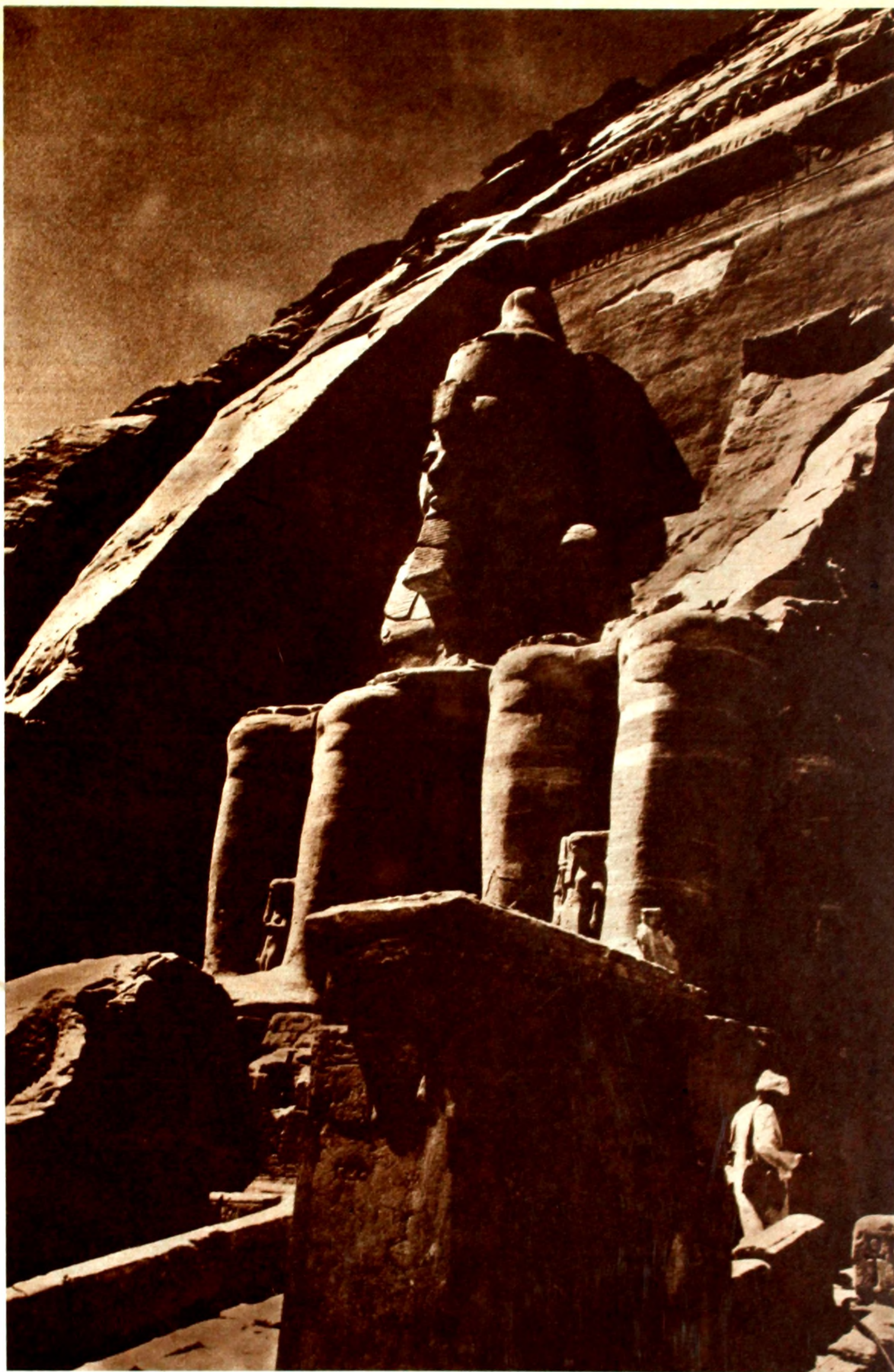
Templo greco-romano, el más importante conjunto monumental de Nubia, después de los de Abu Simbel y Filae. Construído en tiempos de Augusto sobre edificios del siglo XV a.C.

KASAR IBRIM

Santuario rupestre. En la cima de la roca hay una célebre fortaleza. Epoca del Nuevo Imperio. Bajo relieves e inscripciones de la XVIII dinastía (Toutmosis III, 1504 - 1450 a.C., Amenofis II, 1450 - 1425), y de la XIX dinastía (Ramsés II).

MAHARRAKA

Templo greco-romano.



Detalle de dos de los colosos. El rostro tiene, de una oreja a la otra 4 mts. 17.

UADI es SEBUA

Templo semirrupestre de la XIX dinastía, bajo Ramsés II. Frente a la fachada se ex- tiende una doble hilera de esfinges. Dos es- tatuas del Faraón. En los primeros siglos del cristianismo, sus bajo relieves e inscripcio- nes fueron cubiertos en parte por pinturas cristianas, algunas de las cuales pueden aún verse.

FILAE

Los templos de la isla de Filae son obra de varias dinastías, incluso la XXX bajo el primer Nectanebo, hacia 360 a.C. Las cons- trucciones continuaron bajo Tolomeo y se terminaron durante la ocupación romana, en los siglos I y II d.C. Como el de Abu Sim- bel, los templos de Filae, isla que fue dedi- cada al culto de Isis, forman un conjunto célebre en el mundo.

El período dinástico en la historia de Egipto se extiende del año 3.200 a.C. al 332 a.C.

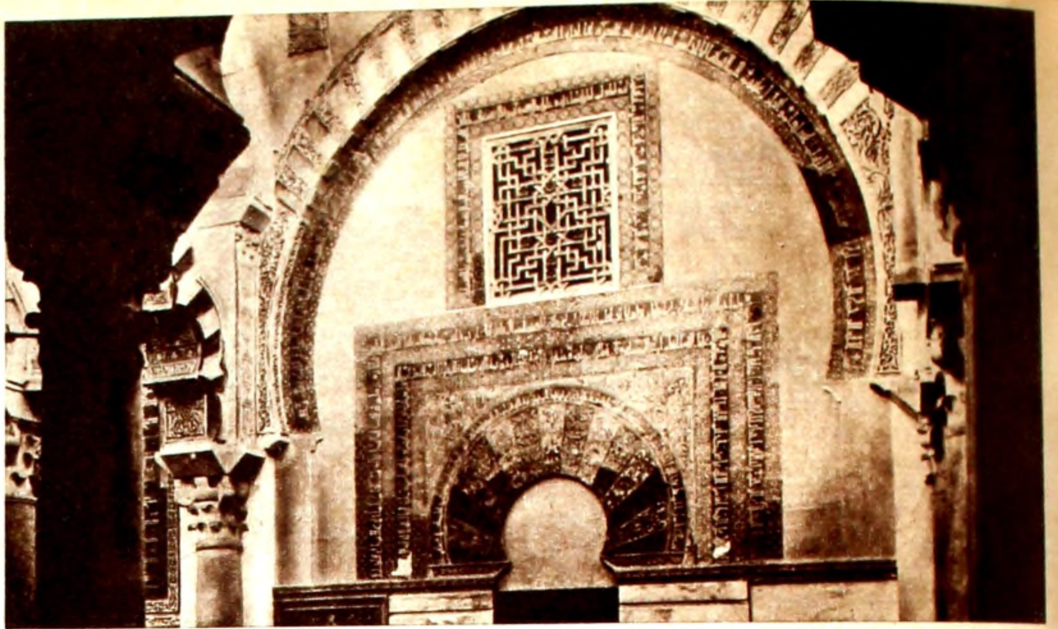
El período griego o tolomeico, del año 332 al 30 a.C.

El período romano, del año 30 a.C. al 640 d.C.

El llamado Nuevo Imperio comienza con la XVIII dinastía y termina con la XX (1580 a 1085 a.C.).



Calleja de las Flores.



Mezquita Catedral. Cova occidental del Mihrab.

POR LAS VIEJAS TIERRAS DE ESPAÑA:

CORDOBA

SE dice *Córdoba* y hay un redoble de siglos, como anchos tambores que sirvieran de fondo áspero y necesario a la copla triste y apasionada de una voz — de hombre o de mujer, da lo mismo — que canta siempre, ¡siempre canta!, en una casa abierta a la noche con olor de azahar y de madreselvas... Córdoba, que yo misma comprobé que está lejana y sola, porque fueron muchas las veces que pasé por ella — hacia Granada, hacia Málaga, hacia cualquiera parte de Andalucía, siempre Sevilla en la ruta — sin poder entrar en ella. ¿Qué maleficio tuve que romper, por fin un día de gloria, para conseguir a Córdoba? Porque me parecía un espejismo, algo tan irreal y tan imposible como me pareció, en su día, la Plaza de la Señoría de Florencia. Aquí, estupefacta, yo decía: se la van a llevar súbitamente, me voy a despertar en mitad del desierto; no es verdad que sea *ésta* la Plaza de la Señoría, y que yo, ¡yo!, esté en ella, mirándola, viéndola desde mis raíces más viejas, Dios mío. Y era. Eran la de Florencia milagrosa visión, y esta visión retrasada por capricho del hado, de una Córdoba que no es posible olvidar jamás.

Córdoba, la que guarda el cuerpo de Don Luis de Góngora en su tumba en la Iglesia de la Mezquita; la que conserva también la tumba del Inca Garcilaso; Córdoba la de las calles estrechas y frescas, pletóricas de flores y de sombras gráciles, con esquinas que cortan la luz como cuchillos de oro el pan azul del cielo. ¡Córdoba!...

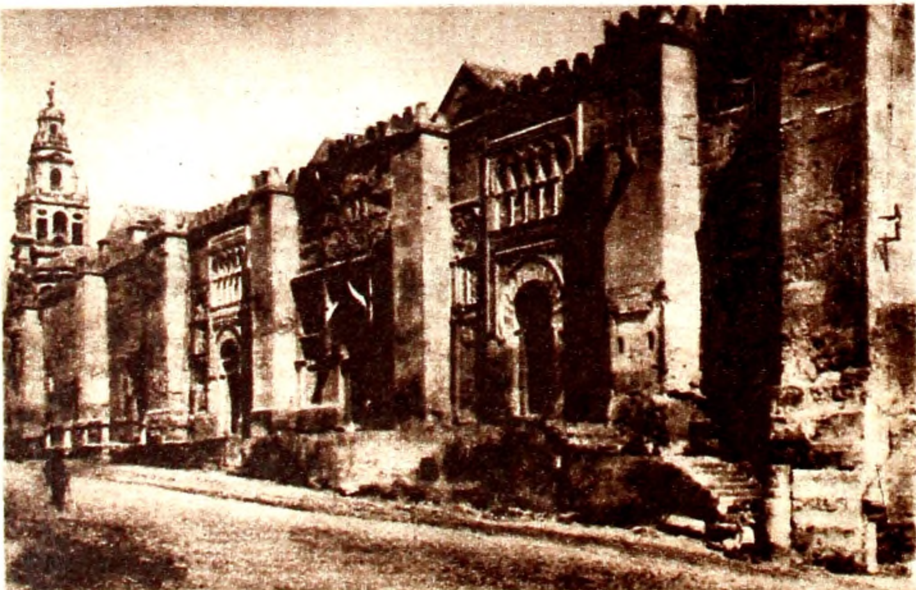
Y Córdoba es romana más que mora, siendo tan mora que sigue aún envuelta en telas blancas contra el calor abrasante y contra la humedad del río que alimenta toros bravos en sus márgenes. Córdoba con su sierra erizada de ermitas silenciosas y pastorales, con sus jardines y sus patios, con sus placitas consteladas de faroles y de imágenes familiares como son siempre las religiosas en Andalucía.

De todas las calles de Córdoba os señalo ésta, tan breve y esbelta, tan delicadamente bella como una adolescente que sabe baile y cante por herencia y no por aprendizaje, para enloquecer a los alucinados que andan por ella perdiendo y ganando, en un punto preciso y exacto de la visión, la contemplación de la torre maravillosa de su mejor edificio ciudadano.

Córdoba y caballistas, montes de olivares y carreteras perfectas y cuidadas que llevan a todas partes como manos morenas y amigas. Córdoba, amigos míos, que necesita ser vivida y dormida y respirada y gozada en un ocio que sólo ella es capaz de



Mezquita Catedral. Columnas de M



La Mezquita.



Puente romano.



Rinc

...llega de lejos, con Roma y el ...e sueños, para comprobar que ...ue Occidente y Oriente se jun... ...reja dichosa para producir esta ...en la sangre, que tiene Córdoba ..., ¡cómo la canta!, en sus patios, ...ermitas, en sus paseos entre los ...amparo de los cipreses, en horas ...reloj del mundo que cuente, por... ...órdoba no hay tiempo en la tierra ...ores con reloj.

*

...ultura del insigne poeta cordobés ... Góngora se encuentra en la ca... ...a Bartolomé, la última, hacia oc... ...l muro que corresponde al Sur ...edral). Su deudo, el marqués de ... también poeta, costeó y le de... ...ida de mármol blanco que en el ...a derecha, entrando, se ve, con ... latina, redactada por Ramírez de ...Deza, y que en castellano reza

"Deseando honrar los despojos mortales, enterrados sin dedicatoria, de Luis de Góngora y Argote, cordobés, Racionero de esta Santa Iglesia, Capellán de los poderosísimos Reyes de las Españas Felipe III y Felipe IV, su poeta familiar, graciosísimo de ingenio y muy celebrado por sus donosuras y chistes en la lengua vulgar, el cual cedió a su sino el 23 de Mayo en el año del Señor 1627, su pariente el Excelentísimo señor don Ignacio Maria de Argote y Salgado, Marqués de Cabriñana, hizo levantar este monumento el año del Señor 1864."

Góngora murió en una casa de la plazuela de la Trinidad, en cuya fachada campea la lápida que lo recuerda.

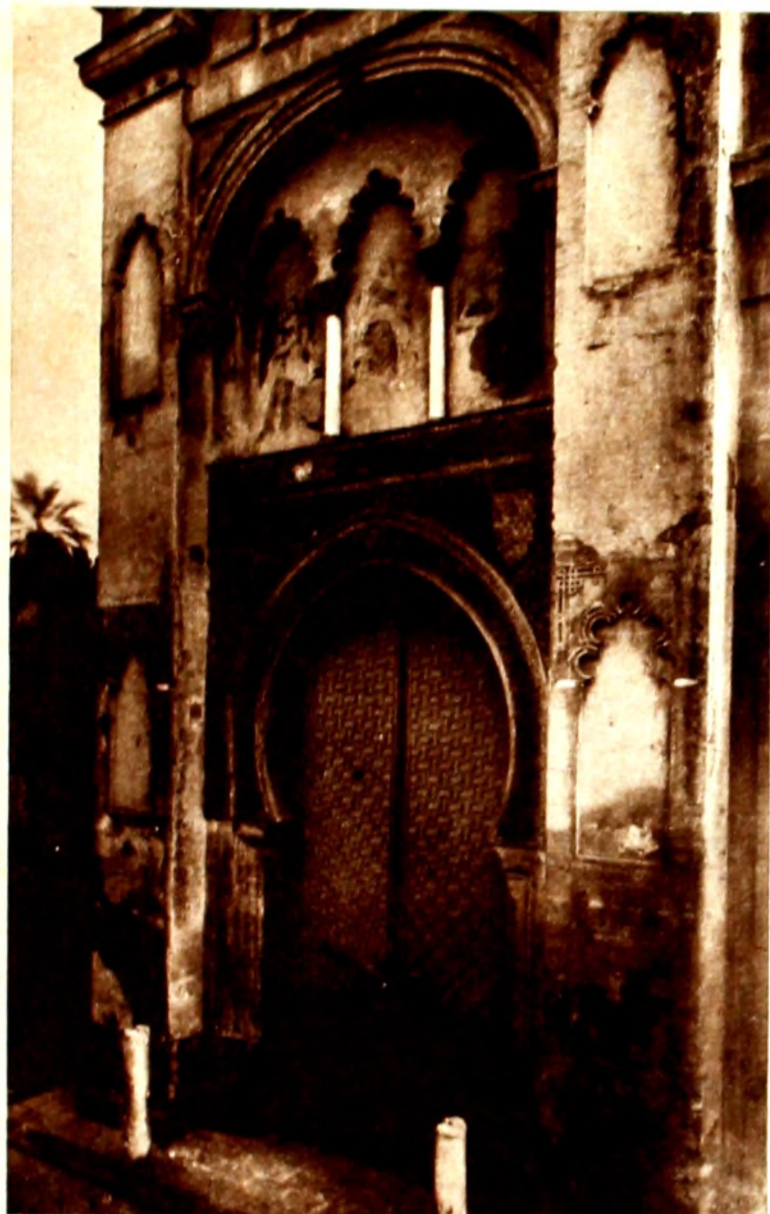
Resulta curioso que el máximo poeta del siglo XVII, a quien todos reprocharon su "oscuridad", su *culteranismo*, sea ensalzado por su pariente como "poeta de graciosísimo ingenio y chistes en la lengua vulgar".

Carmen CONDE

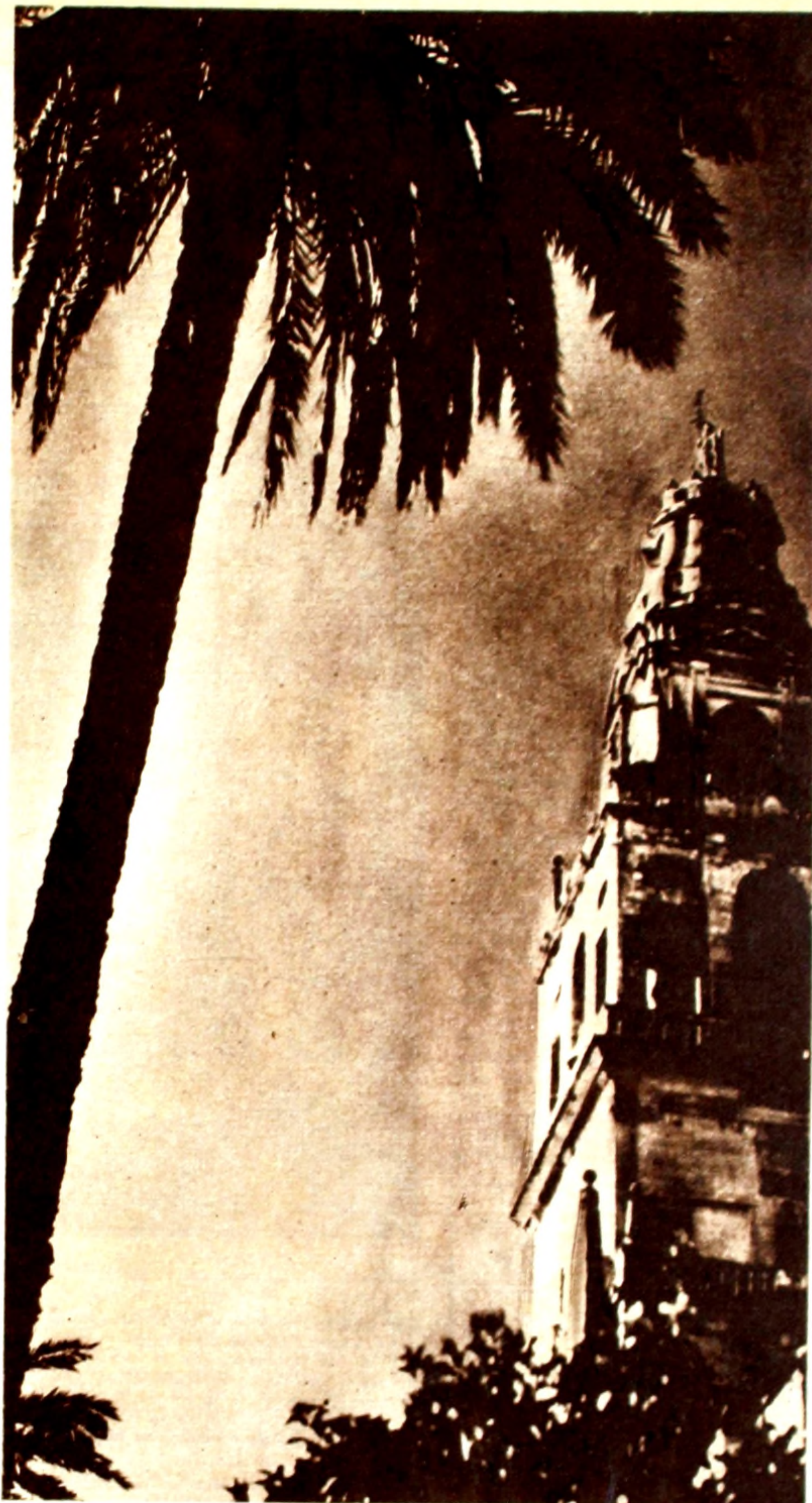
(Especial para EL DIA)



...lo X.



Mezquita Catedral. Puerta del Perdón.



Torre de la Catedral.



...o.



Plazuela del Rastro.



Interior típico.

MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES EN FIN DE SIGLO

I

EN la historia del periodismo español y americano del siglo XIX y su prolongación en el XX, que tienen de común tantos temas, y tantos nombres excesivamente olvidados, sobresalió entre las plumas femeninas, por su facundia, su sinceridad y su ardor, la de Eva Canel que, hija del médico de Coaña, en Asturias, donde nació en 1856, llegó al periódico por ese azar que espera siempre la vocación para enraizarse y crecer hasta exigir el sacrificio de una vida.

Rondaba los quince años cuando conoció en Madrid a un periodista de izquierdas, director a la sazón del celebrado semanario "La Broma", Eloy Perillán Buxó, con quien casó al poco tiempo y de quien dijo la Pardo Bazan, con tanta mordacidad como la que aquél destilaba en sus artículos, que debía de ser un hombre modesto, pues pudiendo llamarse mucho más, se había quedado en Perillán.

Desde entonces comparte con su esposo la tarea de Redacción y llega a dirigir ella sola aquel periódico cuando el marido sale para Montevideo a mitigar las hieles del destierro provocado por una semblanza satírica de algunos políticos. A esta ciudad llegó a mediados de febrero de 1874 y aquí vivió, en la calle Piedras Nº 25, como profesor y como periodista de "El Siglo" —colaborando a partir del 6 de marzo en la sección de Miscelánea — y de "El Ferrocarril" hasta que uniéndosele su esposa, pasan a residir, al año siguiente, a Buenos Aires. En Montevideo alcanzó Eva Canel horas de gran consideración social y de amistad y presenció los cruentos tumultos del 10 de enero en la plaza Matriz, tan familiarizada con rebeliones; con motivo de la elección de *Alcalde Ordinario*.

De aquí arranca su admiración por lo oriental y de aquel episodio que dejó tan funesta impresión en su espíritu y en la historia uruguaya, escribió un relato en el cual, bajo el título de "La Candombera" constata la tradición montevideana de asistir a las novenas de las Animas, de sacar a pasear la indolencia en *landeau* por el Paseo del Molino y de la exaltación política de la mujer, que "felizmente no abundaba".

Raquelita, hija de un coronel y de una señora que sólo tenía el quehacer de soñar con ínfulas y pergaminos —tipo muy censurado en la obra de Eva Canel— llevaba la pasión de partido a un extremo demoníaco. Pertenecía a los *colorados netos*, a quienes los *blancos* llamaban con metafórico desdén los *del candombe*, y alcanzaba tal furor su demagogia, que hasta los colorados templados o *principistas* eran sus enemigos; pudiendo más en ella la inclinación por la política que el amor. Cuando el principismo liberal de guantes y de frac eleva a Ellauri al poder y se dan los sangrientos sucesos electorales de enero, La Candombera incita a su marido, brasileño, a luchar cerca de su padre, mientra ella se divertía en la bahía a bordo de un barco, con el capitán. Y cuando al final de los acontecimientos le comunican la muerte de su esposo, la alegría del triunfo de su partido ahoga el dolor de la viuda y lejos de condolencias pide felicitaciones.

Ni aun físicamente fue la "candombera" el arquetipo de la mujer uruguaya. Mientras ella era una pimienta, chiquitita y picante y más bien redonda que angulosa, la generalidad de las hembras orientales eran hermosas, altas, de formas correctamente modeladas, flexibles como el junco, elegantes poco pocas, sonrientes como los ángeles de Murillo y su andar —decía Eva Canel— tiene algo de la balladera y mucho de la sultana encerrada en moriscos jardines; hay en su cabeza orgullo innato, en su busto majestad y en su todo el abandono de las palmeras cimbreadas por el viento.

También fue Montevideo, para Eva Canel, el punto de partida de su periodismo trashumante. Viajera y observadora infatigable, tenía la idea de que la geografía, el espíritu, la historia y los latidos de progreso de los pueblos hay que aprenderlos con los pies, no con la cabeza; es decir, andando, no en la quietud del despacho. Y esta concepción que nutre lo más estimable de su pluma, la llevó a viajar —no a hacer turismo— por toda América (Buenos Aires, Chile, Perú, Lima, Bolivia, Cuba, Estados Unidos...) como corresponsal, conferenciante, novelista, dramaturgo, cuentista, ensayista, historiadora, enjuiciando la actualidad que giraba en torno al eje de su biología ideológica que de republicana y mordaz por contagio con la de su esposo, fue cayendo, de la mano de un españolismo exaltado, por el extremo opuesto.

Cuando en dicho peregrinaje por América, después de larga repatriación, Eva Canel vuelve a pasar en 1899 por el meridiano fluvial del Plata que entonces separaba un Uruguay de una Argentina muy distintos; Montevideo, a donde llegó en noviembre procedente de Buenos Aires, le causa otra emoción.

El día 24, atraída por su popularidad, le visita en el "Hotel Oriental" donde se hospedaba, una comisión del Círculo de la Prensa, formada por D. Eduardo Ferreira, don Alejandro Lamas y D. Francisco Vázquez Cores, presidente, secretario y tesorero, respectivamente. Y en sus declaraciones, les manifiesta la gran impresión que siempre recibiera de esta tierra "abundante de encantos y de espectáculos hermosos", donde la seducían el clima, las mujeres llenas de gracia y de amenidad, las costumbres, los sentimientos del pueblo y el carácter franco de los hijos del país, para el que pronosticaba un resurgir inmediato. "Inmejorables impresiones", dice llevar de Montevideo, en la "interview" que le hizo Arturo Prats, en "La Alborada".

No es de sospechar de la boca y de la pluma, sangrantes de veracidad, de Eva Canel, que fuesen esos halagos justificadas adulaciones. La mejor prueba de su admiración por Montevideo es que, pensando salir de aquí el 9 de diciembre rumbo a Santiago de Chile en el "Orotava", aplaza su viaje hasta el vapor siguiente y, otra más sincera es que, en el epistolario inédito cruzado con Fr. Ramón Martínez Vigil, obispo de su diócesis de Oviedo, escribe después de pintarle en otras cartas un Buenos Aires desespañolizado y corrompido, que "los orientales son más españoles, más francos y más viriles que los argentinos".

Al poco de llegar a Montevideo, Eva Canel reune en torno suyo una rueda de prensa para leer su nuevo drama "Fuera de Ley", que iba a ser estrenado en Madrid y que los periodistas acogieron con elogio. Días más tarde, visita el estudio de Pedro Blanes Viale, quien con 21 años y al mes de su vuelta de Mallorca, proyectaba una exposición que traía excitado el ambiente artístico de la ciudad y ella refleja en una de sus crónicas de corresponsalía para "El Correo Español" de Buenos Aires. Pero la intervención más destacada de la estadía de Eva Canel fue su conferencia en el Conservatorio Musical "La Lira" sobre "El desarme y la paz universal", que ya entonces preocupaba al mundo y cuyo acto constituyó un notable éxito en aquellos tiempos en que de boca femenina no se esperaban más que sentimentalismos cursis.

El secreto de su éxito, y el de la gran eficacia que su obra tuvo en el acercamiento de los países hispanoamericanos por ella visitados, radica en que ponía junto a la verdad el amor; que sólo es amor, cuando es ilusión y desinterés. Rodeada de galardones de popularidad y de honores, Eva Canel moría pobremente en Cuba en 1932; pero había hecho de su vida un magisterio profesional aún no valorado convenientemente.

Decimos magisterio porque frente al artículo frívolo de las Agencias, creemos más eficaz el apasionado de Eva Canel por ser más periodístico, al estar más cerca del dolor. Pues el periódico no será eficaz y auténtico si no es vida y la vida hay que conocerla. Y no la conoce ni la ama el que se encierra en la redacción o el que transita vertiginosamente en el automóvil coludo, sin percibir más sensaciones que las que pasan veloces por la pantalla cinemascópica del para brisas. Por eso, frente al diario que en pocas líneas encierra tanta frivolidad mundial, preferimos el periodismo errante, universalista pero nacional, de Eva Canel, de igual manera que al turismo masa y preconcebido de las agencias, preferimos el viajar de las abarcas y el bordón del peregrino, que permite recostarse a la sombra del ombú y descansar a la vera de los jarales oyendo el canto del chingolo.

J. L. PEREZ DE CASTRO

(Especial para EL DIA)



La plaza Constitución, después de los disturbios del 1º de enero del 75.

LA ILIADA Y EL NEGRO PROSERPINO DA LUZ



HACIA seis días que de un cielo sombrío caía una cortina entre garúa melancóli- cerrazón espesa, o crepitante lluvia. En inmensidad del campo de esfumados lí- es imperaba un extraño silencio de éx- y una paz de ensueño. Era uno de temporales de otoño, serenos y tibios, cos para el que los contempla y siente no lo sentían y contemplaban los que ian en la Estancia Toros Negros, hacien- sobre la frontera Norte donde antaño speró famosa ganadería de cornamenta onente, mirar colérico, y piel de espe- nte ébano.

Era una inmensa cocina la de la estancia os primeros dueños, portugueses, la ha- n hecho como de castillo feudal, con un n hogar en el que los coronillas del mon- abatidos por el hacha del indio Tararira, una agonía de vívidos rojos se iban de vida. Allí se reunían amos, sirvientas y ones, en las tardes, para beber café espe- saborear tortas fritas, y oír al maestro odoro Pimentel que les leía y comenta- La Ilíada. Este maestro había llegado cía tres años. Por la mañana daba lec- n a la gurisada, por la tarde a las hijas l amo, y por la noche a los negros cuyo rebro era inexpugnable a las palabras de *u Teodoro*. El noventa y ocho por ciento la enseñanza del magister se perdía en indiferencia de los muleques, el mal hu- or de las niñas, y la dureza mental de los ones; y además porque seu Teodoro de aestro no tenía nada más que sus gigan- scos anteojos y su tersa calva. Estaba lí por la piedad de los amos que lo reco- eron en la ciudad a punto de entrar en agonía del hambre; uno de esos parientes ejanos que se salen de la raza, en fin.

Iba, pues, la sexta tarde que seu Teodoro leía y comentaba La Ilíada. Antes había dicho:

—Les voy a leer, a todos, este libro que e codificado hace miles de años por un ombre que feneció pobre, viejo, y ciego, ero con fama tan grande que ni ayer, ni oy, ni mañana, ni nunca la tendrá hombre lguno, aunqué sea pudiente, mozo, y con jos como de gato pajero. Llamábase Home- o, no tenía apelativo; mas no lo precisaba ues con sólo la hache de su nombre pues- a en un cartón de visita podría ingresar onde ingresan reyes, sabios, y jefes. Quie- o que ustedes, mis parientes, y ustedes, que sirven a mis parientes, sepan quiénes ran los varones del aquel tiempo, ya que n este se alardea tanto de saber, de cora- e, y demás virtudes...

Y así siguió el hombre durante un buen rato en la ponderación de los héroes home- ricos. Todos tomaron la cosa de buen gra- do, ya estaban hechos a estos desplantes de sabiduría de seu Teodoro. Además llo- vía, el café era superior, las tortas incom- parables. Aquello del maestro sería como otra lluvia que no les mejoría los pelos.

Se estaba pues en la sexta tarde de lectura del inmortal libro. Ya seu Teodoro había levantado la voz, más de una vez, haciéndola tonante en tal o cual episodio sin par de la guerra famosa. Ya habían oído aquello de "allí estaba el rey Agamenón, rodeado de hombres valientes. Ellos mismos degollaron y desollaron un toro. Atravesaron las entrañas en el asador y las pusieron a asar. Descuartizaron lo que quedaba y lo pusieron al fuego..."

—Vean nomás, —habló seu Teodoro, apartando sus ojos de las páginas— que hombres eran aquellos hombres: reyes carneando reses, déstemidos varones asando...

Ya había pasado aquello de "Antíloco fue el primero en derrotar a un teucro, a Equepolo. Descargole certero golpe en la cimera del penachudo casco, tan fuerte que la dura lanza rompió bronce y frente. Al punto asióle de un pie el rey Elefenor, hijo de Calcodrón, y lo arrastraba para ponerlo fuera del alcance de los dardos y quitarle la rica armadura..."

Se llegó a la parte en que le metieron una flecha a Diomedes "que retrocedió hasta el carro y gritó a Esténelo: —Corre, Esténelo, baja del carro y arráncame esta maldita flecha. Esténelo saltó a tierra y arrancó el dardo. Con él salió la sangre que chocaba, a borbotones, contra las mallas de la loriga. Entonces el valiente Diomedes invocó a Minerva de este modo: —¡Oyeme gloriosa hija de Júpiter que llevas la égida....

—La égida —explicó grave y sapientemente seu Teodoro— era un cuero de cabra adornado con la cabeza de Medusa, que llevaban como manto Minerva y Júpiter...

Ya habían pasado aquello de "mas el hijo de Tideo agarrando una gran piedra que dos de los hombres actuales no podrían llevar, y que él manejaba fácilmente, la lanzó contra Eneas alcanzándolo en la parte superior del muslo. El héroe cayó de rodillas, apoyó la robusta mano en el suelo y un velo oscuro cubrió sus ojos. Y allí pereciera de no haber advertido su desgracia Venus, su madre. Al punto tendió la diosa los níveos brazos al hijo amado y le cubrió con su doblés del refulgente manto para protegerle..."

Entonces el negro Proserpino da Luz no pudo tolerar por más tiempo aquello. Seu Teodoro, cada tanto, al comentar el desarrollo de la prodigiosa obra se daba en inferiorizar a hombres y hechos de nuestro tiempo. Que Aquiles no tenía emparde, ni Ayax quien le sirviera para lavarle los pies, ni Héctor varón que le aguantara un estornudo. Retumbó, pues, entre las paredes pétreas de la gran cocina la voz del negro:

—Usté desemule, seu Teodoro, pero viá tener que meter cuchara neste locro. Ta muy perfectamente que usté apondere cuanto hombre vivió nese tiempo que está en su libro; pero no tiene que mesturar don y don, y menos dar parada ganada pra unos y seca pra otros.

Todos quedaron, no como en misa, sino como si les hubiera caído el Cerro Largo encima. Y el más apretado de ellos fue seu Teodoro. Proserpino siguió:

—Usté, y desculpe seu Teodoro, haz cuatro días dentró a decir lo de la carniada del rey no sé cuantos; esto es pa que sepa que su descurso no iba cayendo como agua en aripuca. Mire: yo supe conocer al general Arruda que jinetiaba, enlazaba, voltiaba, y carniaba no un toro; veinte y siete lo vide dispués de Paso Fundo; y coroneles tan coroneles como sus mentaos montiando y foguniando y asando cuartos, costillares, y achuras. Y estábamos sin sol ni moscas, lloviendo y venteando que ni en el mesmo infierno, sin alardeos, ni adornos, calaos de espuela a sombrero, sin carpa y sin nada. Dispués usté nos salió con lo de aquel otro rey que lo único que hizo jue arrastrar un pobre muerto pa garrearlo. Entre nosotros garreábamos algunos. ¡Mire con qué rey nos salió! De mayor p'arriba nunca vide garriar a naides, seu Teodoro, que eso es cosa de necesitaos de mulambos. Más alante, creo que antiyer, nos enjaretó lo del hombre que se hizo arrancar una flecha, y que le saltó la sangre, ¡y qué sé yo! Yo vide en la chirinada del 96 al alférez Meneses recebir una bala de pistola, más grande que un níspero, en el pecho. ¿Sabe lo qué hizo dispués de tambaliar y balanciarse sobre el caballo, y de quedarle como cuajada los cachetes y como bayeta de poncho el pecho de tanta sangre que le juía? Pues se mandó fajar con una faja de vasco que llevaba el capitán Bastarrica, que era el suyo y le gritó: —¡Vaya pal carro, alférez!, y el aférez le contestó: —¡No vine pa andar sobre ruedas, capitán, esto no es corso de carnaval! En ese moro sigo, viva o muera... Y vivió, seu Teodoro, pero no gritó pa salvarse a nenguna mujer de cuero de chivo en el mate, con credos y venceduras, que eso es de viviente infiel; él mesmo jué curándose en los campamentos haciéndose agua de carnicera y tisanas de yuyos mansos que sabía usar muy facultativamente. También oí, seu Teodoro, lo de la piedra grandota que tiró aquel hombre y cuasi dijuntea a otro al pegarle no sé ande, y a quien cayó su mama a salvarlo escondiéndolo entre las naguas pa pélarlo del entrevero... Mire y oiga, seu Teodoro: primero y prencipal, entre nosotros no iban mujeres y menos las mamas de los que íbamos, que nos parecería muy fruncido y muy de poco varón el viajar con la familia pa dir a peliar. Alguna china iba, sí; pero a cebar mate y ayudar en el campamento, y si cuadraba, a peliar como liones al lao de sus pares. Y en eso de tirar piedras nosotros las tirábamos en boliadoras, con brazo y cencia, y no a lo bruto y sin rumbo y al bulto, como la debe haber tirao el oficial que usté dijo, que bien pudo triyar con ella los escuadrones enteros dentrando de los suyos y de los otros. Nosotros, seu Teodoro, no saberemos ler ni escrebir, y menos hablar con serpentinas; pero semos sufridos y callaos, y en lo corajudos y sin yel ya quisiéramos vernos con esos de su libro que por cada tiro que hacían echaban una arenga pareciéndose más cada topada a un salón de baile que a un entrevero de lanza. He visto que muy lanceros eran... Pero nosotros lanciábamos de sol a sol, mudando hasta tres veces de monta, amaneciendo con el brazo entumido y encascarao de sangre. A la salida del Paso de la Canoa, me acuerdo, vide a dos juyendo enancaos; y vide al mulato Susviela enjaretarlos como en una aguja colchonera, bandiándolos con hoja y medialuna y levantándolos como una banderola... Y además peliábamos por divisas y no por hembras que eso es de gente ruin. Asina es que de favor le pido, por los que vide morir y por los que quedamos vivos, —¡y no por santiguaos ni polleras de mujeres—, que siga leyendo porque el libro es sindudamente superior, seu Teodoro, pero sin comparaciones ni mezquineos. Porque si usté sigue en el son que va, o pido el arregle de cuenta con el patrón aura mesmo, ensillo y me voy con tuita esa tormenta en el lomo, o lo saco a usté pa juera, y sin floreos, ni adornos, ni refocilos le hago retumbar la argolla del talero en ese mate que más parece melón pasao que cabeza de hombre cristiano.

Y se levantó el negro Proserpino. Pero también se levantó el patrón, que era hombre cuerdo y bueno, y puso paz en la cocina. Y siguió lloviendo, se siguió torteando, y seu Teodoro leyendo, pero absteniéndose absolutamente de comentar las deslumbrantes hazaña de los héroes homéricos.

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.

FELIX: pocas veces un nombre coincidió tan exactamente con el carácter y el destino de su portador como en el caso de Félix Mendelssohn-Bartholdy. Fue una vida extremadamente feliz, en verdad; extrañamente exitosa, de vertiginoso ascenso sostenido, plena de la estima y el cariño de sus contemporáneos, bastante exenta de amarguras. Y todo esto perteneciendo a una generación de artistas torturados, relegados por la vida, acechados por la miseria y la locura!

A 150 AÑOS DEL NACIMIENTO DE MENDELSSOHN

Mendelssohn nació —el 3 de febrero de 1809— en cuna de oro (hecho raro entre los grandes de la historia de la música). Su padre fue banquero muy adinerado, de vasta cultura y de muchas inquietudes espirituales, herencia sin duda de su progenitor, el ilustre filósofo Moisés Mendelssohn llamado a veces "el Platón moderno". Félix pertenece pues a la primera promoción del romanticismo; es compañero de armas de Héctor Berlioz (nacido en 1803), de Schumann (1810), de Chopin (1810), de Liszt (1811) y de Ricardo Wagner (1813). Nace en Hamburgo, ciudad portuaria abierta hacia el ancho mundo y cuyo espíritu liberal y cosmopolita se demostró desde hace siglos en una profunda sed de arte y cultura.

Fácil es trazar el curso de esta vida en la que todo se desarrolla como si las hadas hubiesen preparado un camino de triunfos a un ser excepcionalmente dotado. Los padres se trasladan a Berlín, naciente metrópoli de gran importancia, cuando el niño cuenta tres años. A los seis, comienza el estudio del piano, con su madre, que aporta la parte artística a la herencia de espíritu y dinero que esperan al hijo. Ya a los ocho años comienza a estudiar composición con uno de los más renombrados maestros de entonces, Zelter, músico de confianza de Goethe. Y ante él lleva cierto día el maestro al alumno; la escena fue muchas veces descripta siguiendo el relato que el propio niño, con una madurez muy superior a la que corresponde a sus cortos años, dejara en numerosas y graciosísimas cartas. El "olímpico" recuerda días lejanos... cuando siendo joven estudiante había oído a otro niño prodigio: Wolfgang Amadeo Mozart.



Hamburgo, antigua y aristocrática ciudad sobre el Mar Norte, cuyo centro no ha cambiado mucho desde los tiempos de Mendelssohn.

Mendelssohn asombra y entusiasma al anciano poeta, y pronto causará la misma sensación a cuantos músicos importantes existen en su tiempo. Tiene algo mozartiano, en su modo y en su musicalidad, en su facilidad increíble y en su elegancia y nobleza de sentimientos. También hay otro rasgo mozartiano que conviene recordar: ambos tuvieron hermanas geniales obligadas a renunciar a sus carreras para facilitar las de sus hermanos. La época no pudo imaginar una mujer compositora ni concertista viajera (poco después de la renuncia de Fanny Mendelssohn, Clara Wieck será una de las primeras mujeres prominentes en el arte musical); he aquí la carta con que papá Mendelssohn aconsejó el amargo paso a su hija:

"La música será para tu hermano una carrera brillante pero para ti no puede ser más que un adorno. Tú no debes considerarla como el objeto de tu vida y de tus espiraciones. Renuncia, hija mía, a los triuntos que no pertenecen a tu sexo y cede el puesto a tu hermano..."

A los nueve años, Mendelssohn se presenta por primera vez en público. Dos años después lo vemos componiendo intensamente. A los catorce, posee una orquesta privada en la magnífica mansión de los padres; la dirige y se familiariza de esta manera temprano con el sonido y la técnica de cada uno de los instrumentos. Viaja mucho; visita Suiza y, a los dieciséis años, París, donde músicos relevantes como Cherubini, Meyerbeer y el aún joven Rossini lo estimulan mucho. Escribe su primera ópera, "Las bodas de Camacho", representada más tarde en Berlín. A los diecisiete años logra una obra maestra: la obertura para "Sueño de una Noche de Verano" que ha de completar años más tarde para una música incidental famosa, de la comedia shakespeariana.

Al lado de mucha música de cámara escribe un poema sinfónico, "Mar en calma y viaje feliz", en el que se desarrolla una nueva técnica descriptiva de la naturaleza que pronto se convierte en una de las características del romanticismo. A los veinte años es un compositor y director de orquesta cotizado en toda Europa. Y es en aquel año de 1829 cuando logra una de sus mayores conquistas: descubre en los archivos de la ciudad de Leipzig el manuscrito de la "Pasión según San Mateo", de Bach, que allí duerme, totalmente ignorado, desde hace cien años exactos. Al sorprendente descubrimiento sigue el sensacional estreno dirigido por el joven director: ha devuelto a la humanidad uno de sus más insignes tesoros artísticos.

En los próximos años divide sus actividades entre Berlín, Londres y muy especialmente, Leipzig, donde dos instituciones de primera magnitud quedan para siempre vinculadas a su nombre: el "Gewandhaus", sala de conciertos entre los más antiguos y tradicionales del mundo, y el Conservatorio cuya dirección asume. Entre los profesores se encuentra Schumann, y entre los dos grandes románticos se desarrolla una profunda amistad basada en mutua estima. En el diario que Schumann y su esposa Clara Wieck llevan durante varios años, el nombre de Mendelssohn aparece muy a menudo. Así anota Clara el 27 de marzo de 1841: "Mendelssohn me trajo un dúo que compuso para mi concierto. Lo tocamos pero no le gustó y sintió un encolerizamiento cómico, puesto que esperaba algo mejor. Luego nos tocó algunas *Romanzas sin palabras*, entre otras, una *Romanza popular* de singular belleza. Su modo de ejecutar me puso melancólica. Ya no osaba pensar en el mío. Veía la mirada de Roberto (Schumann) brillar de entusiasmo y padecía vivamente al sentir que jamás podría ofrecerle nada parecido. Más tarde tuve vergüenza de mis lágrimas vertidas en presencia de Mendelssohn, pero había sido algo más fuerte que yo: hay tormentos en que el corazón se desborda..."

Y el 17 de febrero de 1843 hallamos anotadas por la mano de Schumann estas palabras: "Pasé con Mendelssohn algunas horas llenas de confianza. Los honores le llueven pero no han hecho más que volverlo cada vez más accesible y modesto. Quizá también se dé cuenta de que se halla en el apogeo de la gloria y que ya nunca podrá elevarse más. Esta es la razón por la cual a veces puedo observar en él una sombra de tristeza que antes jamás le había notado. ¡Qué alegría siento de pertenecer a la bella y floreciente época que es la nuestra! Por doquier se nota agitación en favor de la buena música. El público otorga a nuestros esfuerzos una simpatía extraordinaria. De ella saldrán todavía muchas cosas..."



Quetzalcoatl. "La serpiente de plumas de quetzal". Dios del viento. (Códice Borbónico. Lam 22)



Tezcatlipoca. "Espejo que humea". Dios de la Providencia (Códice Borbónico. Lam 22)

COLORES DE MEXICO

XOCHIMILCO

SON muy numerosos los lugares bellos e interesantes que la ciudad de México ofrece en sus alrededores: las pirámides de Teotihuacán, plenas de evocaciones aztecas; el convento de Acolman, de fina estampa colonial; la villa de San Angel (hoy Villa Obregón), en cuyas cercanías tienen su estudio varios de los mejores pintores del país; Tacubaya, el Desierto de los Leones, Churubusco, Tlalpán, Mixcoac, Coyoacán, Ixtapalapa, etc. Hoy iremos a Xochimilco.

En lengua azteca, Xochimilco significa "jardín florido". El nombre está bien puesto, aunque faltaría una mención al agua, que es igualmente un encanto de este lugar privilegiado, lleno de canales por los que van pasando las barcas conducidas por indígenas.

Xochimilco fue uno de los lujos de la nobleza azteca, en tiempos lejanísimos. Para llegar a esta pequeña villa, debemos dirigirnos al sur de la ciudad de México. Llegados a Xochimilco, nos sentimos como quien ve realizado su ensueño.

Tomamos una de estas numerosas embarcaciones llamadas "chinampas". Advertimos inmediatamente la gracia con que están decoradas. Con flores naturales —sobre todo margaritas blancas, amarillas, rojas y violetas— cada chinampa lleva escrito su nombre —generalmente de mujer— al frente. Alrededor del nombre, dibujos hechos con flores que hay que renovar diariamente.

Se dice que Xochimilco es un paraíso de jardines flotantes. Yo diría más bien "de prados flotantes". Predominan los árboles, sobre todo los esbeltos álamos, y el carácter agreste del lugar evoca más el campo que el jardín.

Cuando una chinampa avanza por los canales, acuden a ofrecer sus servicios otras chinampas: una, en la que va un fotógrafo; otra con un pequeño bar ambulante, que surte al viajero de cerveza y de sandwiches; otra, con un grupo orquestal, por si el paseante desea que una buena marimba le ofrezca los sones de una canción típica.

Cantan pájaros en los álamos. Revolotean palomas en el aire azulísimo. Desde una pequeña choza, un grupo de niños saluda el paso de la chinampa.

La fertilidad de la zona, constantemente regada, la hace invalorable para la agricultura. Son abundantes los recuadros de legumbres. Hay, asimismo, encantadores recodos, en la hermandad de los canales.

Entristeciendo la gloria de esta tarde soleada, empieza de pronto a lloviznar.

Las gotas celestes conversan con el agua de los canales. Pero la llovizna dura poco. De pronto, el Sol vuelve a rutilar triunfalmente.

Y he aquí la tarde en Xochimilco, en su mayor hermosura, meciéndose en la gran hamaca azul del espacio. La tarde de sol después de la llovizna. La tarde que agita en su lánguida mano, lentamente, un magnífico abanico de siete colores.

CHAPULTEPEC

PARA los habitantes de la muy populosa y bella capital de México, el paseo de Chapultepec equivale, en cierta manera, a nuestro Prado. Es el lugar a donde se va —sobre todo en los días feriados— a descansar de los afanes de la semana. Pero Chapultepec posee características similares a las de nuestro Prado. En primer lugar, su castillo, pleno de evocaciones históricas. Inmediatamente, su topografía es muy ondulada, ya que dicho castillo está en la cima de un pintoresco cerro. En lengua aborigen, Chapultepec significa "cerro del Chapulín".

Situado en un lugar estratégico —ni muy lejos ni muy cerca del centro de la ciudad— y en camino a los prósperos suburbios de Tacubaya y Villa Obregón, Chapultepec tiene el gran hechizo de sus árboles, especialmente de sus majestuosos y antiquísimos ahuehuetes. Las más diversas especies de la flora de la región se hermanan en las alamedas plenas de poesía, con bustos de muchos escritores mexicanos, entre ellos Díaz Mirón, Ramón López Velarde, Miguel José Othon, Juan Ruiz de Alarcón, Manuel Acuña, etc. Es, en tal sentido, el parque de los escritores. Evoquemos asimismo su espléndida fuente de Don Quijote.

Pero Chapultepec refleja, sobre todo, la historia de México. Y para ello es preciso que dejemos la frondosidad de su verde valle y subamos a la cumbre del cerro, donde se eleva el castillo. Hay un servicio de ómnibus interno, que realiza ese corto viaje.

El castillo de Chapultepec es hoy uno de los más interesantes museos históricos nacionales de América. Y para ello, no ha tenido más que ir conservando todo lo que, a través del tiempo, fue siendo la vida misma de este suntuoso edificio. Aquí, sabiendo valorar su magnífica perspectiva, los aztecas tuvieron un importante puesto militar. Más tarde, el Emperador Moctezuma lo utilizó como lugar de recreo. Llegó la Conquista y los virreyes vivieron en este lugar. Y, sobre todo, para darle un halo trágicamente romántico, aquí residieron Maximiliano y Carlota. He ahí dos expresivos óleos que nos muestran a esos ilusionados intrusos en la gallardía de sus mejores años. He aquí, en una vitrina, las joyas de Carlota, el reloj de Maximiliano, con la esfera rodeada de brillantes. Y en la cochería, el contraste de la carroza de Juárez —negra, sobria— con la escandalosamente lujosa carroza de Fernando José, toda laminada en oro, decorada con amorcillos que el tiempo conserva prodigiosamente. He aquí los recuerdos de Porfirio Díaz. Y con su fuerza autóctona un mural de viviente sentido revolucionario.

Empieza a agonizar la tarde. Descubrimos un nuevo encanto de Chapultepec, sus terrazas. Numerosas, todas ellas ofrecen perspectivas inolvidables. Del parque llegan voces infantiles. En el lago, algunos botes trazan líneas blancas, en la penumbra verdinegra.

Hoy, Chapultepec medita, recuerda; las terrazas se llenan de sombras humanas; el bosque y el castillo viven del pasado.

Vámonos; dejemos estos salones con su melancólica soledad. Dejemos que en los senderos del bosque, las viejas estrellas conversen con los viejos árboles.

TEOTIHUACAN

VISITANDO el Palacio Nacional de la ciudad de México, me llamó la atención, entre la multitud de magníficos frescos de Diego Rivera, uno que representa a la antigua Tenochtitlán. Aparece la visión de la laguna, con la ciudad en el centro, donde se yergue una esbelta pirámide. Y en torno a esa grandeza, la vida azteca, con el color de su mercado callejero, en el que rutila la piel de las frutas.

Reviviré hoy un poco, en mi emoción, ese pasado.

La mañana de mayo es límpida y los volcanes parecen saludar al auto que avanza hacia la zona arqueológica de San Juan de Teotihuacán.

De entre los verdes labios de las frondas salen los pájaros como gritos de alegría.

En una calleja suburbana juegan los niños, en cuyo perfil se advierte la raza india.

Sesga el espacio jubilosamente un vuelo triangular de golondrinas.

La Naturaleza está de fiesta y mi corazón está de fiesta.

Cruza una mariposa que en sus alas agita los últimos colores de la aurora.

Y luego de pasar por la pequeña población de Teotihuacán, en una vuelta de la carretera, a la izquierda, me deslumbra la imagen grandiosa de la Pirámide del Sol.

A la derecha, el templo de Quetzalcóatl custodia las voces del ayer.

El pequeño museo, instalado en la planicie, me resulta poco interesante, quizás porque todavía traigo la imagen de la riqueza del Museo Nacional de México. Además, quiero ver los monumentos en su ambiente libre, bajo el cielo de un azul opulento.

Subir a la Pirámide del Sol no es tarea muy difícil, aunque es preciso para ello un corazón entusiasta y unos pasos ágiles. Además, cuando se llega a la cima, ¡qué hermoso panorama, con el horizonte austero y la austera visión de los cactus esparcidos en la planicie! Y sobre todo, el viento, el viento como queriendo contar secretos de aquellos tiempos en que estos monumentos no eran profanados por nosotros, intrusos.

El templo de Quetzalcóatl, amplísimo, me detiene después de una visita a la Pirámide de la Luna. El templo luce magníficas esculturas en homenaje a su deidad. Con buen criterio se ha construído una especie de puente que permite contemplar detenidamente los detalles de esa obra de arte.

Quetzalcóatl, serpiente emplumada, dios de los vientos, rey múltiple, amigo de la tierra y de las cosechas, amigo de las ciencias y de las artes, profeta de blanca piel y ancha frente, que creó leyes sabias, enseñó a trabajar y fundir la plata, amaba la vida y por eso hizo suprimir los sacrificios humanos.

Al acercarse al mediodía, el Sol me parece un quetzal de oro.

El viento, como un atecolli, canta en elogio del indio ausente.

El templo está solo, sin devotos. Pero los brazos de los "órganos" (cactus cirios) se alzan como brazos fervorosos en la planicie infinita...

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

En efecto, el tiempo de la lucha por los ideales del romanticismo había quedado atrás. Mendelssohn y Liszt fueron considerados los conductores del movimiento victorioso, sin olvidar el papel que Schumann había desempeñado precisamente en la ardua lucha. Mendelssohn, en el cenit de su gloria, como acotó su amigo, compone ahora obras grandes: en Escocia lo impresiona el ambiente sombrío y majestuoso, las leyendas y la historia, y funde sus imágenes en la "Sinfonía escocesa". En Italia son precisamente los cuadros contrarios los que dejan huellas en su ánimo impresionable: la claridad y diafanidad, el bullicio popular, la alegría de vivir que constituyen el elemento principal de su "Sinfonía italiana". Sin embargo, quizá lo más profundo, lo más bello de su creación no lo hallamos en las Sinfonías, ni en el Concierto de violín tan brillante como conocido, y acaso tampoco en las piezas pianísticas y la música de cámara, de amplia difusión: está posiblemente en los grandes oratorios —mucho menos difundidos— titulados "Elías" y "San Pablo".

Triunfalmente recibido en todos los ambientes musicales de Europa, su estrella no tuvo tiempo de declinar. Después de su décimo viaje a Londres vuelve a su hogar exhausto y enfermo; allí, en Leipzig, muere joven, el 4 de noviembre de 1847, llorado por todo el mundo musical.

Aproximadamente cien años después los alemanes volvieron a colocar su monumento ante el "Gewandhaus" de Leipzig, de donde la era hitleriana lo había desterrado por absurdas cuestiones "raciales"; doblemente absurdas —si cabe— en el caso de Mendelssohn, quien con toda la fe sincera de su corazón había abrazado el cristianismo. Y ridículo además porque pocos músicos alemanes habían sido tan entusiastamente nacionales en sus composiciones como Mendelssohn, compenetrado del paisaje germánico y de sus antiguas leyendas...

Dr. Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).

Estas líneas van como cálido homenaje de un médico por la obra de otro médico en la empeñosa labor de aminorar en parte el caudal de dolores que pesan sobre la humanidad.

EL METRONOMO DE LA VIDA

TIC, tac, tic tac, como un metrónomo que marca el ritmo de la vida, el corazón apresa entre su sístole y su diástole el fluir de nuestra existencia.

La pluma rasga nerviosa las blancas cuartillas, el poema surge derramando sensibilidad en el molde de la palabra; un hombre en la calle se dirige apresuradamente a la oficina, un canillita vocea las últimas noticias, un violinista deja escapar por entre las celosías un hilillo sonoro, que se mezcla a los rumores de la calle. En la otra cuadra acaba de nacer un niño... Tic tac, tic tac, sigue el metrónomo controlando la vida; hasta que como en esa casa en que se camina en puntas de pies, y con rostro solemne, el metrónomo va marcando despacio: Tic... Tac... Tic...

Cualquiera que sea la actividad humilde o elevada, desarrollándose en la miseria o la opulencia, el drama de la vida nivela a los seres humanos en la sujeción a sus leyes inexorables, rigiendo la salud o la enfermedad.

El corazón como un motor abastece de energía al organismo bombeando el torrente sanguíneo a todos los sectores del organismo. El cerebro medita, crea, proyecta y modela el porvenir; pero también reposa; el corazón está siempre cumpliendo su misión como un centinela y protector de la vida.

¿Y qué pasa cuando no puede llenar con suficiencia su cometido?

1939. Frente a la costa uruguaya el agua y el fuego se unen como protagonistas de un drama. Con tremenda explosión que sacudió con estrépito los edificios de la costa, el "Graf Spee" arde en llamas, la gente corre hacia la orilla para mirar la grandeza y el horror de esa aurora boreal fabricada por el hombre.

Un médico joven se dirige a su recién constituído hogar y al llegar encuentra a su señora dedicada con afán a los menesteres de la casa.

— ¿Y la muchacha? — pregunta, intuyendo una de las frecuentes deserciones del elemento doméstico.

— Está en la cocina; creo que no se siente bien y no quise que hiciera nada.

Allí sentada en la cocina estaba María, acurrucada en la silla con temor, fijando en mí sus ojos circuídos de grandes ojeras y respirando con dificultad.

La ausculté. Como un pájaro que se debate en la jaula torácica el corazón latía alocadamente.

— Ud. no puede trabajar, María; tiene que descansar y hacerse tratamiento.

Ella comenzó a llorar silenciosamente; temía que la echaran.

Era de la frontera con el Brasil; no tenía aquí ningún familiar y carecía de otros recursos que no fueran los provenientes de su trabajo como fámula.

Su existencia se arrastraba de la siguiente manera: me explicó entre sollozos, trabajaba tres o cuatro meses, ahorrando la casi totalidad de su sueldo y luego con ello se pagaba el descanso como pensionista para recuperarse un poco y volver a trabajar, alternando los períodos de actividad y de descanso, en un estado de salud realmente precario.

De más está decir que se quedó en casa realizando las tareas más livianas, hasta que nos ausentamos del país, en un viaje de estudios.

Nunca más supimos de ella. No sabemos cuándo cayó vencida en ese deambular arrastrando como un prisionero el grillete de su enfermedad.

Los años sepultaron su recuerdo con el aluvión de acontecimientos que día a día se van derramando en nuestra conciencia.

1955. Hace cinco años que Camila entró a servir en nuestra casa. Su natural afable y bondadoso le han creado un lugar especial en nuestro hogar. En su rostro siempre brilla una sonrisa de simpatía. Pero últimamente no todo marcha bien con Camila, se fatiga con frecuencia, se la ha sorprendido sentada en una silla respirando anhelante y con el balde a su lado.

Quiere trabajar y dice que haciéndolo despacio puede seguir desempeñando sus tareas.

Sin embargo no es la misma, después de una prolija revisación ha entrado a formar parte de la gran legión de los cardíacos.

Camila ha dejado de trabajar. Pero cuán distinta es su situación a la de la pobre María.

Camila ha dejado de trabajar, tiene atención médica permanente y una actividad adecuada a sus posibilidades.

Nos visita con frecuencia y su estado es muy satisfactorio. No se siente aislada de la sociedad por su dolencia, ya que frecuenta un taller donde se la instruye y se le provee de labores de aguja.

Esta actividad le significa una ayuda económica, le da sentido a su existencia y obra anímicamente como factor terapéutico.

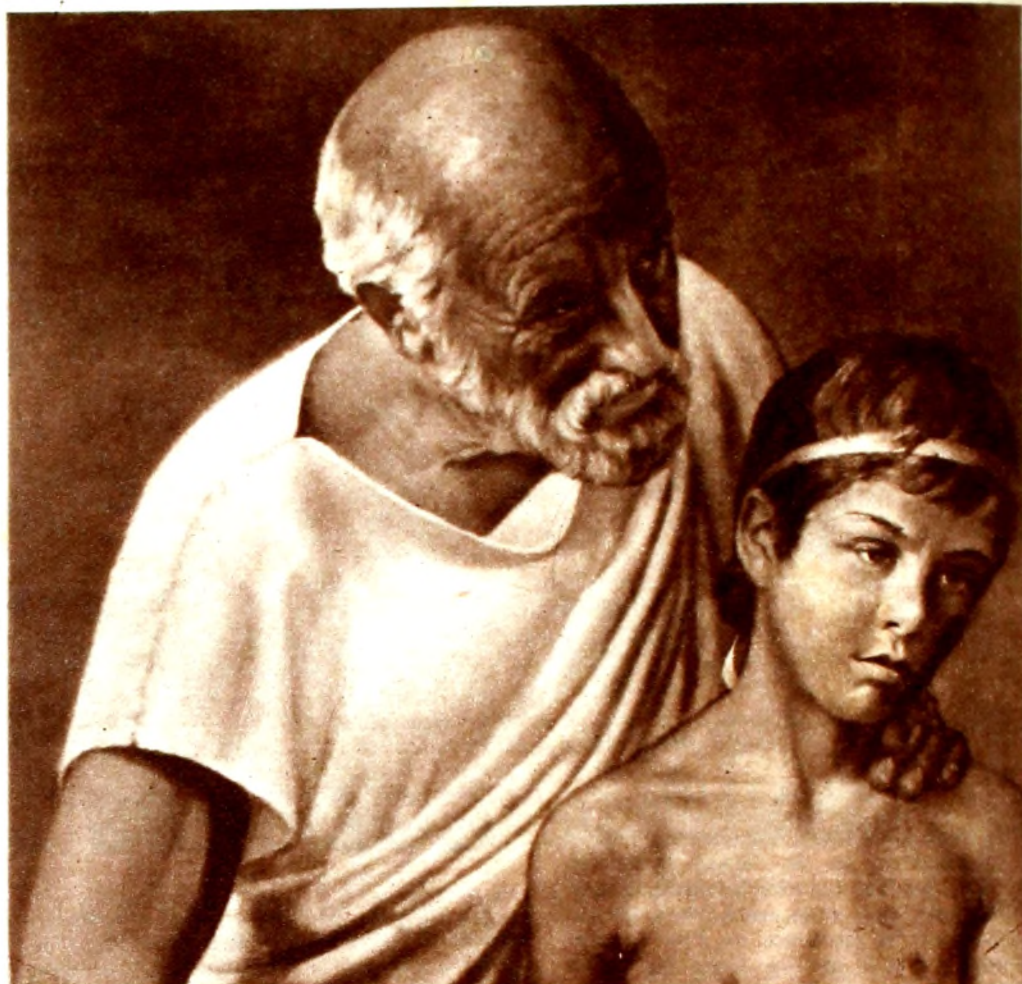
¿Qué ha mediado entre un caso y el otro?

Entre 1939 y 1955, ha ocurrido un hecho de gran trascendencia médico-social, merced al espíritu altruista y visionario de su gestor el Dr. Velazco Lombardini, quien al margen de cualquier organismo del Estado ha creado PROCARDIAS.

El cardíaco puede acogerse a la protección y atención de esta Institución magníficamente concebida.

Detallar toda la obra desarrollada hasta ahora insumiría más espacio que el que podría abarcar este artículo.

Señalaremos que para los de modesta condición Procardias ha sido factor importante en los cambios observados para el cardíaco que acostumbrábamos los médicos a ver, como tristes frisos permanentes de las salas hospitalarias recibiendo el alivio de la infaltable digitalina. Nos encontramos con un enfoque distinto del problema.



Hipócrates, famoso médico griego del siglo V, antes de nuestra era, examinando a un joven paciente. Su actitud trasunta fielmente su aforismo: "Donde hay amor por la humanidad, hay amor por el arte de curar".

Se intenta el control del mal antes de que asuma carácter de invalidez total.

Al alcance del enfermo se pone la medicación necesaria cualquiera que sea su costo; se le practican exámenes radiológicos y electrocardiográficos periódicos y lo que es peculiar a Procardias se procura de que tenga una ocupación que no perturbe su tratamiento.

A menudo se hace necesario por esta razón la iniciación del trámite jubilatorio, para facilitarle después el trabajo adecuado que habrá de mantenerlo como un ser útil para sí y la colectividad de la cual forma parte.

Los médicos vemos con gran satisfacción desarrollarse en nuestro pequeño país una obra de tan gran alcance humanitario y que trasunta con fidelidad el espíritu de nuestra profesión tan bien expresada en la frase de Schweitzer de "Reverencia por la vida".

El credo filosófico sintetizado en la frase "Reverencia por la vida", floreció en el espíritu de Schweitzer al advertir que todo cuanto tiene existencia alienta en su seno la Voluntad de Vivir. Su amor por la humanidad le indujo a proteger la llama de la existencia de todo cuanto atenta contra su libre desenvolvimiento.

Por ello se hizo médico. Y quiso ir allí donde su auxilio fuera más necesario. Se alejó del mundo civilizado y se internó en el exótico misterioso y amenazante de las selvas africanas. Hizo la guerra a la enfermedad desde Lambarené.

Pero todo médico tiene también su Lambarené: Aquí y ahora, en cada instante nos roza la miseria, el desamparo, la degradación física y moral, la falta de medicamentos. Sí, aquí y ahora, todo médico tiene su Lambarené.

Así lo entendió también el Dr. Velazco Lombardini al asumir la responsabilidad de crear un organismo médico, conseguir el material adecuado e instruir a colaboradores que hoy son valiosos puntales en esta obra de protección al cardíaco menesteroso.

PROCARDIAS EN EL INTERIOR DEL PAIS

Las lluvias caían como una amarga letanía incesantemente sobre nuestra tierra. El río aumentaba por momentos el caudal de sus aguas y se le despertó la soberbia, de manso se volvió iracundo. No admitía obstáculos a su voluntad y arremetió contra la represa y se salió de su cauce y embriagado por su propia bravura, destruyó cuanto encontró a su paso.

Las comunicaciones estaban interrumpidas y sólo algunos se atrevían a las dificultades de un viaje que había que hacerlo mitad en ómnibus, mitad en bote.

Las aguas que habían rebasado las paralelas de las márgenes anegaban las calles del pueblo; un bote avanzaba, en él iba un médico de Procardias, en tanto desde un balcón reposadamente una familia pescaba...

Así, merced a la buena voluntad y el silencioso espíritu de sacrificio se mantenía un servicio de vigilancia y protección al cardíaco del Interior.

Con la mano puesta sobre los enmarañados cabellos, el médico interroga a un niño.

— ¿Qué sientes? — le dice.

Con esa elocuencia infantil presta a buscar un símil apropiado, el niño describe con acierto el síntoma de una carditis reumática, que se traduce por una respiración anhelante.

— Cuando corro — dice — tengo el aliento del perro...

Después de dos meses de tratamiento, ese niño, que sin auxilio se hubiera empeorado hasta revestir su afección caracteres peligrosos para su existencia, podía reanudar sus juegos infantiles. Había perdido el aliento del perro...

Con sólo un peso de donación que se le pide a los contribuyentes, Procardias ha hecho milagros. Compró instrumentos para estudiar al enfermo, bibliotecas para ilustrar a los que colaboran en su asistencia, fundó una Revista, talleres para instruir en nuevos oficios al cardíaco y empleos compatibles con su enfermedad, desarrolló un cuerpo médico altamente capacitado para llevar a cabo esta obra que derrama sus beneficios sobre todo el territorio de la República.

Y hoy que Procardias reclama de nuestro Gobierno fondos para ampliar su ya importante obra, no podemos menos que reflexionar sobre todo lo que han hecho con ese humilde peso de contribución voluntaria y recordar el dicho: "Dios nos prueba con poco para ver qué es lo que seríamos capaces de hacer con mucho".

Prof. Dr. Víctor SORIANO.

(Especial para EL DIA)

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL EXTRAÑO HABLA.

TARZÁN DESEOSO DE PAZ - DESPUÉS DE DÍAS DE LUCHA Y BATALLAS - PARECE HABERLA PERDIDO.

















EL PROXIMO DOMINGO: EL PROBLEMA DE TARZÁN.



SELECCION DE OFERTAS DESTACADAS EN LA SECCION

BAZAR

DE LAS 3 AVENIDAS Y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

50 AÑOS 1909-1959



1 - En estuche, de lujosa presentación, juego de cubiertos alemanes, en acero inoxidable, manteniendo además, la venta de piezas sueltas. El juego de 24 piezas sin estuche a **$ 300.00**

2 - Platos para mesa con dibujos estampados en colores. Hondo $ 3.50, llano $ 3.20, postre c/u **$ 2.80**



3 - Y ahora complete su juego de mesa, con gran facilidad adquiriendo en piezas sueltas éste, con delicados filetes amarillos y bordó. Juego que formado de 40 piezas cuesta **$ 245.70**



4 - Cacerolas de loza para horno de procedencia alemana, c/u **$ 90.00**

Además GRAN SURTIDO EN BUDINERAS - ASADERAS - FUENTES ETC.



5 - En tono celeste, línea moderna, presentamos este bonito juego de mesa, dándole la oportunidad de reponer o completar, con la pieza que necesite, en cualquier momento. El juego de 40 piezas **$ 315.60**



6 - Ofrecemos gran variedad de juegos para café, en loza de color o floreados, destacando este de 8 piezas a **$ 105.00**



7 - Completo juego para té y lunch, estampado en delicados colores. Se compone de 16 piezas a **$ 115.00**

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

•

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

NUESTRAS CASAS PERMANECEN ABIERTAS EN **HORARIO CONTINUO** DE 9 A 19 HORAS.



8 - Juego de pocillo y plato para café, de loza, en variación de gustos y colores, c/u **$ 6.50**

9 - Taza y plato para desayuno en loza, con fina decoración de flores o figuras en color. Desde c/u **$ 8.20**

10 - En pocillo y plato para té, de loza con estampado de colores, c/u **$ 5.20**

CAPURRO & Co.